

ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA
CORRESPONDIENTE DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Fundada el 12 de octubre de 1927

“La Lengua es la Patria”

Santo Domingo, República Dominicana

POR LAS AMENAS LIRAS

Boletín digital no. 213, septiembre de 2024

Este boletín digital de la Academia Dominicana de la Lengua, de septiembre de 2024, presenta estudios lingüísticos y literarios, comentarios de textos, reseñas de las actividades, noticias de la Academia y cartas según se consignan a continuación:

1. Bruno Rosario Candelier: La novela de Cornelia Margarita Torres	2
2. Nueva edición del <i>Diccionario del español dominicano</i>	10
3. José Rafael Lantigua y «La gran aventura del libro»	13
4. Roberto Guzmán: «Derecha/o – Izquierda/o»	14
5. Bruno Rosario Candelier: Entrevista a Emilia Pereyra	17
6. Segisfredo Infante: “Sé pensar. Sé rezar. Sé esperar”	27
7. Miguelina Medina: <i>Sopa de murciélagos</i> , de Cornelia Margarita Torres	29
8. Segisfredo Infante: Escribir sobre Borges	34
9. Trabajos del español: María José Rincón, Rafael Peralta Romero, Ruth Ruiz y Fabio Guzmán Ariza	36
10. Noticias de la Academia: Comunicaciones de los académicos y amigos	67

Academia Dominicana de la Lengua
Calle Mercedes 204, Ciudad Colonial
Santo Domingo, República Dominicana
<acadom2003@hotmail.com>; <secretaria@academia.org.do>
809-687-9197



Santo Domingo, Ciudad Colonial
República Dominicana
Septiembre de 2024

JOAQUÍN BALAGUER, PERSONAJE DE FICCIÓN
NOVELA DE CORNELIA MARGARITA TORRES

Por
Bruno Rosario Candelier

A
Rafael Peralta Romero,
narrador con sentido de la historia.

Para escribir una novela hay que tener un conocimiento de las historias que articulan los temas y motivos de la ficción con los personajes, hechos y ambientes que los formalizan, así como las peripecias de la trama de la novelación. En tal virtud, la temática de una novela tiene que corresponderse con la realidad social, histórica, antropológica, lingüística y cultural del ambiente donde acontecen los hechos, los personajes que protagonizan las acciones y la sustancia que le da vida a la ficción, puesto que una novela es una creación que combina realidad y ficción, historia y fabulación y, en tal virtud, las palabras y los hechos tienen que responder al sentido de la ficción y al trasfondo de la historia, y, desde luego, la redacción entraña la aplicación de recursos técnicos y compositivos propios de este género narrativo que tiene su normativa establecida a la luz del arte de la novelación, de manera que son varias las exigencias en la redacción de una novela.

La idea de novela tiene que concebir varias historias con los hechos que la articulan, y los hechos deben tener un carácter conflictivo y, desde luego, la narración debe adecuar contenido y forma, sustancia y expresión, los dos aspectos que apuntalan el arte de la narración. A la naturaleza de los hechos se suman la caracterización de personajes, la ambientación de las historias y las técnicas compositivas en el arte de la fabulación.

Una obra de ficción tiene una historia que combina realidad y ficción, una forma expresiva y un tramado narrativo, aspectos que la autora de esta novela, Cornelia Margarita Torres, en *El niño que no tuvo un tambor*, tuvo en cuenta para su concepción, su formalización y escritura.

Los novelistas crean una obra de ficción, aunque se inspiren en un personaje de la historia, como esta novela de Cornelia Margarita. Crear una obra de ficción implica concebir una historia y su correspondiente fabulación mediante las palabras que formalizan los hechos recreados o inventados por el narrador. En su realización se escogen los personajes que protagonizan las historias y aventuras; se eligen los ambientes donde acontecen los hechos; y se caracterizan los personajes de la ficción, al tiempo que se describen los ambientes con sus respectivos rasgos peculiares.

Todos esos atributos se pueden apreciar en la novela *El niño que no tuvo un tambor*, de Cornelia Margarita Torres, una distinguida periodista y narradora oriunda de Santiago de los Caballeros, que se desarrolló como intelectual y escritora en la capital dominicana, donde reside, cuya novela me complace presentar mediante este estudio para consignar su aporte creativo en el arte de la novelación, que tiene una forma de presentación mediante los recursos compositivos que concibió y aplicó. Con el prestigio de una ejemplar labor periodística, la autora de esta novela supo asumir las diferentes facetas de la vida de un famoso hombre público, como sin duda lo fue Joaquín Antonio Balaguer Ricardo, el protagonista de su ficción.

El periodismo enseña a fotografiar la realidad y testimoniarla según se manifiesta en los hechos sociales generalmente conflictivos, de manera que quien se desarrolla como periodista tiene una destreza narrativa y una experiencia escritural que le sirve para

incursionar en la escritura de una novela que, aunque es una obra narrativa, tiene rasgos y atributos narrativos propios de la competencia narrativa del novelar.

Desde luego la novela se diferencia del periodismo respecto a su estructura, aun cuando ambas creaciones, periodísticas y narrativas, se nutren de la realidad. Y aunque ambas expresiones creadoras se inspiran en la realidad social, cada género, el periodismo y la literatura, tienen la virtualidad de crear sus respectivas orientaciones compositivas, mediante hechos reales, mediante personajes verídicos y mediante ambientes específicos, y esa circunstancia, que pueden compartir, aunque se inspiren en una misma realidad concita una técnica diferente y genera un resultado diferente porque se trata de géneros diferentes en el arte de la narración, como es el arte del novelar y la labor periodística, y aun cuando una novela sea realista según la pauta del periodismo, la novelística establece el criterio de que, aun fundada en hechos reales, ha de tener el elemento fictivo, es decir, el aspecto peculiar de la fabulación, y lograr esa diferencia en una obra literaria, entraña una incursión imaginaria, un talento fictivo y una capacidad de ficción para inventar hechos que parezcan reales, personajes ficticios que se parezcan a los protagonistas de carne y alma, y situaciones que conciten atracción y conocimiento, aspectos que logra esta narradora en esta valiosa novela inspirada en la vida y la obra de Joaquín Balaguer.

Pues bien, ese grandioso pensador y poeta, orador y crítico literario, novelista y dirigente político, historiador y ensayista, teórico de la literatura y cultor de la palabra en su estrato culto y académico fue Joaquín Balaguer, protagonista de la novela *El niño que no tuvo un tambor*, de Cornelia Margarita Torres.

En efecto, esta novela de la destacada periodista y narradora santiaguera se inspira en la vida y la obra de ese grandioso personaje de nuestra historia, que nació en Navarrete, municipio de Santiago de los Caballeros, que tuvo un dominio de la palabra como orador y escritor, que ejerció un poderoso influjo en la política nacional y demostró un gran conocimiento en el arte de gobernar. Me refiero, desde luego, a Joaquín Balaguer, escritor, estadista, orador, filólogo, poeta y político cuya prestancia, conforme su autoridad, su convicción y su conciencia, jugaron un papel estelar en la vida nacional y, desde luego, contó con el favor de la realidad histórica que supo manejar con su talento como gobernante, con su astucia como político y con su formación como intelectual, porque se trata de un grandioso orador, un eminente humanista y un conocedor profundo de la naturaleza humana, pues Balaguer fue un intelectual con sólida formación política y literaria y una disposición para ejecutar, desde el poder del Estado, sus concepciones políticas y sociales, orientar al país como efectivamente lo hizo, encauzando la base material, cultural, intelectual y política para dirigir a un pueblo y conducirlo hacia su desarrollo, como efectivamente lo hizo y, la autora de esta novela, de un modo admirable supo articular, en adecuada narrativa, lo que para ella fue una manera novedosa, atractiva y motivadora para incursionar en el arte de la novelación, faceta que enaltece con su talento y su aporte valorativo, como se distinguió en el ejercicio del periodismo.

En efecto, este peculiar cultivo del arte del novelar, con una técnica narrativa manejada con eficacia, con un dominio ejemplar de la palabra y una valoración del protagonista de la ficción, fueron los aspectos que le permitieron a la autora crear una novela que atrae la atención al lector, y quiero ponderar su aporte narrativo a la luz del arte de la novelación. El siguiente pasaje sirve de ilustración de lo que digo: *“Estamos en Ciudad Trujillo, finalizando el mes de agosto de 1956, en el pedazo de isla correspondiente a la República Dominicana, habitado por algo más de dos millones y medio de almas, actores de una tragicomedia empezada hace 26 años, en la que se representa a un pueblo feliz, que baila merengue vestido de harapos, descalzo, con una venda impenetrable de pura ignorancia, que no le permite ver su condición de siervo, al servicio de un amo corazón de hiena, a cuya voluntad y capricho le rinden tributos no solo los depauperados, sino también los*

del comercio, los profesionales; los dueños de tierras, los empleados de valía, los de bienes heredados y cuantos lograron zafarse de la pobreza en virtud de algún esfuerzo o milagro; y junto a esta enorme masa irredenta, un grupito de privilegiados que vive con lujo y boato, aunque todos por igual: atados a la rueda obligada de lealtad y servicio incondicional al generalísimo Trujillo” (1).

La presente novela de Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, como fuente de su inspiración creadora aborda la vida y la obra del Dr. Joaquín Balaguer, que fue un personaje determinante en el desarrollo de la historia dominicana, en la conducción política del país y en la conformación de un Estado que afrontó los grandes peligros ideológicos que acechaban a los estados modernos en América y el mundo.

Desde joven, Joaquín Balaguer se formó para conocer los secretos de la política, auscultar los singulares vericuetos de la condición humana y orientar a un pueblo como el dominicano, que tiene una trayectoria de siglos incrustada en los sentimientos cristianos y en el anhelo de superación, con una actitud de identificación y de valoración de lo propio, aun cuando ha tenido que sufrir los desmanes de gobernantes inescrupulosos, como fue el gobierno que él respaldó durante 30 años, pero del cual aprendió los secretos de la política, la perfidia de los políticos, las apetencias humanas y la manera de satisfacer las aspiraciones y las necesidades de los ciudadanos humildes, y esos y otros muchos aspectos vinculados a la sicología, la idiosincrasia y el espíritu de un pueblo, sobre todo, con el poder intelectual, político y cultural de un hombre de Estado, como Joaquín Balaguer, que en la novela aparece con el nombre de Jobari, dato que revela la capacidad de auscultación de Cornelia Margarita cuando aborda a un personaje tan enigmático, tan singular y tan relevante como fuera Joaquín Balaguer, según manifiestan las diversas y emocionantes páginas de esta novela, como lo refleja el siguiente párrafo: “A Jobari no le importaba mucho el susodicho presidente de la República. Lo suyo era directo con el benefactor y padre de la patria nueva, un líder de tal arraigo, que el pueblo le escribiría al Palacio sus necesidades y lamentos, muchos de los cuales aterrizaban primero en el despacho de Secretario de Estado de la Presidencia, de modo que era él, el doctor Antonio Jobari, -y no otro-, quien echaba adelante los trámites que cristalizaban en ayudas económicas, medicinas para enfermedades del cuerpo y del alma, permisos para viajes al extranjero, seguimiento a asuntos diversos, tales como mediaciones en disputas por propiedades y reconciliaciones en desavenencias conyugales. Sin embargo, lo peor y más agobiante eran las solicitudes de empleo que se aglomeraban por millares sin tener dónde carajo emplear a tanta gente” (2).

La naturaleza física, psicológica, antropológica, intelectual y cultural del protagonista de esta novela llamado Jobari, un grandioso personaje de la historia que contribuyó a modelar la conciencia de nuestro pueblo y la conducción de la política nacional, proyectado y caracterizado en esta novela de Cornelia Margarita Torres, que ella recrea su participación, en el fuero de la novela, en la última década del gobierno de los 30 años de Rafael Trujillo que en el siglo XX fue determinante en la conducción del Estado y del país. Ocurre que Joaquín Balaguer, que fuera una figura determinante en ese régimen, que contribuyó a formar ese gobierno y que tras la caída de la tiranía se convirtió en el líder político más importante de la República Dominicana como dirigente político y presidente del país durante 22 años en diferentes períodos, evidencia la sabiduría política del ilustre escritor y su profunda capacidad intelectual, como revela Cornelia Margarita, que supo auscultar la conciencia de su protagonista con un profundo conocimiento de la historia y una habilidad para el arte de la narración. Y un talento de esta auspiciosa novelista es justamente su capacidad para auscultar, desde la psicología de su protagonista, su singular naturaleza, sus destrezas y habilidades, su sabiduría y su aguda capacidad como político, literato, orador, intelectual y conductor de masas, y esos atributos los

desbroza con singular destreza la autora de esta novela en la que pone de manifiesto la peculiaridad de la lucha política, los discretos y soterrados enfrentamientos entre diferentes personajes de alto nivel, así como los sueños y aspiraciones de un pueblo agobiado por la pobreza, el atraso y la ignorancia y, desde luego, la habilidad de gobernantes como Trujillo y Balaguer, que fueron los dos grandes personajes que dominaron el siglo XX en la historia política del pueblo dominicano e influyeron en el desarrollo social, político, económico y cultural de nuestro país, como se ilustra admirablemente en las elocuentes páginas de la novela *El niño que no tuvo un tambor*: “Esta noche se encontraba en su biblioteca, meciéndose en una mecedora y cavilando sobre la normalidad tensa que percibía en el Palacio Nacional. A su fino olfato llegaban efluvios pestilentes, y suponía que el Jefe estaba en dificultades mayúsculas con la actitud nada complaciente de las autoridades de los Estados Unidos, que no paraban las indagatorias sobre su presunta implicación en la desaparición del refugiado vasco, Jesús Galíndez, secuestrado en Nueva York, en su apartamento de Manhattan. Le suponía una desgracia tremenda que se fueran a estropear las magníficas relaciones con el gobierno americano. En todo caso, reconocía que él no tenía que preocuparse, pues sin compartir algunos de los métodos de Trujillo, a este le reconocía la habilidad de salirse siempre con la suya y acabar bien parado, aun en entuertos tan serios como el que se bate ahora y que ojalá termine pronto y bien, con el fortalecimiento de la imagen internacional de nuestro gobierno” (3).

El objetivo de esta novela de Cornelia Margarita Torres es delinear la figura histórica y política de Joaquín Balaguer, uno de los grandes personajes de nuestra historia que influyó en el terreno literario, cultural, educativo, político y social de la República Dominicana. La autora proyecta una singular admiración hacia Joaquín Balaguer a quien llama Jobari en el plano de la ficción, y, al recrear los diferentes capítulos de la novela que traza con sentido coherente, magistral y edificante, muestra quien era el personaje. Desde su propia perspectiva y su valoración procura proyectar al país los rasgos peculiares y distintivos de este singular intelectual y político que fue determinante en la conducción del Estado y en el desarrollo material, cultural y político del pueblo dominicano.

La habilidad de la autora consiste en auscultar y revelar la psicología del personaje que le inspira su ficción. Hemos de tener presente que esta novela es una obra recreada con los datos biográficos, políticos y culturales de su protagonista, aun cuando en toda fabulación hay mucho de realidad por cuanto tiene que fundarse en datos históricos, geográficos, políticos, culturales y familiares del protagonista de su ficción, y en ese sentido la obra de Cornelia Margarita es ejemplo de cómo articular una ficción sobre un personaje histórico como lo fue Joaquín Balaguer. En tal virtud, esta novela muestra una forma de situar, describir y resaltar la valía del personaje que protagoniza la ficción y, desde luego, en varios pasajes se aprecia la intención de la autora al describir la vida de este grandioso intelectual, político y escritor que vivió en la avenida Máximo Gómez número 25 de la capital dominicana, estancia que se hizo famosa porque desde allí el Dr. Balaguer atendía las necesidades de la población mediante promesas, alimentos, juguetes, dádivas, nombramientos y otros beneficios que la población iba a buscar a esa famosa residencia por la fama del protagonista que residía en ella. En ese sentido la novela juega un papel estelar al mostrar, en un texto narrativo, la vida y la obra de Joaquín Balaguer, según se infiere del siguiente pasaje: “Nadie supondría entonces que la Máximo Gómez 25 sería la dirección familiar más señalada y famosa de todo el país, a despecho del dueño que era un asceta nada presuntuoso, que igual se hubiese quedado en un hotelito, o tal vez en alguna pieza añadida en el patio de alguna de las hermanas; pero dado el alto vuelo de sus funciones en el gobierno, no tuvo más remedio que meterse en obras,

para cumplir con los estándares de la prestante Era de Trujillo” (4).

Entre los ciudadanos se decía que Joaquín Balaguer era enigmático, pues se trataba de un personaje de leyenda que tenía profundas inclinaciones intelectuales, políticas, estéticas y culturales, de tal manera que fruto de su sabiduría espiritual parecía un asceta y un contemplativo. Quienes lo trataron de cerca se dieron cuenta de que Balaguer no era un hombre común y corriente, sino un gran intelectual, un pensador con sabiduría espiritual, un político con conciencia cultural y un profundo conocedor de la historia y de su pueblo, de tal manera que supo auscultar el enigma de la conciencia humana y el anhelo de una población que mostraba sus aspiraciones a través de sus necesidades y apuros, que los líderes políticos estaban llamados a resolver; y Joaquín Balaguer, y un estadista con conocimiento de la historia y sensibilidad social, como lo demostró cuando estuvo en el poder, y según revela la autora de esta novela, se trataba de un hombre fuera de serie. Balaguer no era un hombre cualquiera. No era un personaje común y corriente, sino un protagonista de la historia que se distinguía por la sobriedad de su vida, por su consagración al desarrollo intelectual, por su aporte literario, por el cultivo de la palabra que le permitió llegar a la cumbre en la oratoria política, y su preocupación por resolver los problemas sociales, políticos y culturales de nuestro pueblo lo llevó a la cúspide del poder. Esos atributos y otros muchos aspectos del político, el estadista, el intelectual, el maestro y el escritor se aprecian admirablemente en las diferentes páginas de esta grandiosa novela de Cornelia Margarita Torres, como lo expresa este ejemplo: *“Los fragores del gobierno y el ajetreo social no afectaban su mundo privado, que atendía sus necesidades con mucha precisión y profundo cariño. Las comidas siempre servidas a tiempo y a su gusto y predilección. Los trajes y accesorios en perfecto orden, al igual que los zapatos que lustraba dos veces por semana un limpiabotas contratado por las hermanas. Su hogar era un remanso solo frecuentado por la familia y algunos íntimos de las muchachas. Nadie iba a molestarle a él, pues sus únicos compinches eran en realidad: Rafael Bello Andino, un joven militar oficinista llegado a su servicio poco tiempo atrás, pero que con su carácter discreto y retraído se ganaría su confianza hasta convertirse con los años en el amanuense e inseparable asistente personal” (5).*

La compenetración política, intelectual y emocional que hubo entre el doctor Balaguer y el presidente Trujillo fue tan determinante que el discurso que Balaguer pronunció ante el féretro del dictador para darle el último adiós al ilustre Jefe, revela la hondura ideológica, la destreza expositiva, el talento retórico y la compenetración política, afectiva y espiritual que se operó entre esos dos reconocidos hombres públicos, como lo refleja el memorable discurso que pronunciara Balaguer en San Cristóbal en la despedida final del caudillo abatido: *“Todavía con el ánimo atribulado por el terrible acontecimiento que ha hundido en la tragedia y herido profundamente el corazón del pueblo dominicano, cumplo con el grave deber de dirigirme a todos mis conciudadanos para llevar a su conocimiento que en la noche del 30 de mayo último cayó vilmente asesinado el líder de los dominicanos, generalísimo Dr. Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, a quien debe el país la más grande era de progreso y las más nobles conquistas de su historia” (6).*

En esta novela de la distinguida narradora hay una serie de procesos sobre los diferentes estadios sociales, políticos y culturales de la historia dominicana de mediados del siglo XX hasta finales de esa centuria. Durante medio siglo Joaquín Balaguer fue determinante en la historia dominicana. La autora pasa revista a la caída del régimen de Trujillo, a la existencia del gobierno del Consejo de Estado y de otros gobiernos transitorios, como el gobierno de Juan Bosch y la Revolución de Abril y, desde luego, resalta la fundación del Partido Reformista que desde Nueva York le correspondió a Joaquín Balaguer fundar, orientar y dirigir, y cuando regresó al país en plena Revolución de Abril de 1965, la autora

va narrando todo ese proceso histórico y político que vivió el pueblo dominicano bajo la inspiración de Joaquín Balaguer en cuya ejecutoria, desde el poder, supo articular procesos de conducción política que le permitieron gobernar durante aciagos períodos con la fuerte oposición de sus contrarios, que supo manejar con éxito y eficacia, según evidencia el siguiente párrafo: *“Así empezó el partido político que sería de los más exitosos en la República Dominicana, pues sin enmascararse con ideología política alguna, ni utilizar palabrería abstracta; a expensas de la voluntad de su líder omnipotente, operaría como maquinaria de campaña en los períodos electorales, y como agencia de empleos, de contratos, favores y prebendas en el día a día. Su modalidad calaría profundamente en la cultura del país, solapándose en todos los demás partidos, haciendo de la política criolla una suerte de negocio, en el cual el voto es equiparable a una inversión en una compañía por acciones”* (7).

Los grandes personajes de la historia son hombres predestinados, iluminados y protegidos por las fuerzas que determinan el rumbo de los pueblos. Joaquín Balaguer fue un hombre predestinado, un elegido como lo revela esta singular novela de Cornelia Margarita, y entre los aspectos que ella destaca y pone como ejemplo está el hecho de que siempre salió ileso de diferentes adversidades, peligros y circunstancias adversas y riesgosas, como fue la trágica experiencia que conoció siendo funcionario diplomático en Colombia cuando ocurrió el famoso “Bogotazo de 1948”, pues durante esa singular poblada Balaguer, contra la advertencia de sus colaboradores, atravesó las calles de la capital colombiana en medio de tiroteos y salió ileso, porque Elito, como le decían sus allegados, era impertérrito, no conocía el miedo y, confiado en su destino, sabía que no peligraría ante diversas adversidades porque él se sentía protegido por el poder divino para el destino que la Providencia le tenía reservado, y, entre los pasajes que cita Cornelia Margarita, figura la caída del helicóptero en un viaje de campaña política sin que le afectara físicamente, hecho que revela la protección especial que acompañaba al afortunado gobernante, puesto que le tocó ser un conductor de pueblos con grandes aciertos, a pesar de soportar fuertes adversarios en su contra. Cornelia Margarita recrea parte de su historia y escribe al respecto: *“Jobari siempre se reconoció a sí mismo como elegido de la providencia y no le faltaba razón, pues varias veces se veía a un tris de la muerte, pero salía ileso, triunfante, como predestinado a cumplir su papel sobre la tierra. Ahora fue una palmera que aguantó el helicóptero en que viajaba, salvándole del precipicio, y entre los hierros en llamas, él y los acompañantes, bajaron ilesos al fangal. El presidente se quitó el saco y se cubrió la cabeza, y así, como un pingüino enlodado, echó a andar con su séquito hasta alcanzar la carretera”* (8).

Joaquín Balaguer fue un gran intelectual, escritor, orador, ensayista, historiador, filólogo y poeta. Eso lo sabe muy bien Cornelia Margarita y, en las edificantes páginas de su novela se aprecia la grandeza de Jobari, de quien la autora resalta su talento creador, sus grandiosas cualidades políticas, intelectuales y literarias, como lo reveló en su creación narrativa y poética, ensayística y teórica, porque Balaguer fue novelista, ensayista y poeta, y en su condición de gran conocedor de la métrica castellana, supo plasmar en el arte de la orientación teórica y estética, el aporte interpretativo y retórico para la interpretación poética, histórica y exegética, alto conocimiento reservado a grandes pensadores, estetas y creadores que poseen, no solo el don de la intuición, sino el talento de la inspiración y la gracia de la revelación, como sin duda los tuvo Joaquín Balaguer y como lo revelan estos elocuentes versos de su numen creador y estético:

*Soy hijo de una noche siempre oscura
en la cual no hay estrellas luminosas,
miro sombra, más sombra, más negrura,*

tanto en el corazón como en las cosas.

*Así avanzo en mi senda como Edipo,
mi Antígona es la fe que me acompaña,
mi saludo a la muerte anticipo,
como el rayo de sol a la montaña.*

*Vivo en la sombra y voy hacia la lumbre,
si hoy me cubre el crespón de la tristeza
mañana concluirá mi servidumbre,
porque la vida con la muerte empieza (9).*

Cornelia Margarita Torres, en su novela sobre Joaquín Balaguer, recrea el caudal de sus vivencias y acontecimientos, así como los hechos principales que articulan el plano narrativo de esta novela inspirada en un personaje de la historia, vale decir, en un hombre que tuvo un papel protagónico en la vida nacional como intelectual, funcionario público, embajador, presidente de la República, orador, dirigente político, escritor, historiador, crítico literario y teórico de las letras en cuya virtud la autora recrea episodios espectaculares del distinguido intelectual y, desde luego, no deja escapar ningún detalle importante de la vida de su ilustre protagonista, lo que naturalmente constituye la base narrativa de su novela y la motivación para el lector.

En el ámbito de la ficción la narradora presenta lo que parece increíble de su protagonista, aunque se trata de hechos reales, porque la autora no inventa, ni especula, sino que funda su novela en la biografía del personaje que protagoniza su ficción, y, como periodista y novelista, fundamenta lo que escribe en hechos verídicos inspirados en la vida del escritor y político reconocido de la República Dominicana con el nombre de Joaquín Balaguer.

Con ese fin, la narradora conforma el sentido de la cosmovisión, porque una novela ha de tener el fundamento de una cosmovisión, y en diferentes pasajes se rastrea esa cosmovisión, es decir, presenta el sentido de la vida en la concepción del autor, el sentido que la historia tenía para el intelectual, el sentido que la realidad sociopolítica y cultural tenía para el pensador y político. Y en tal virtud, hace de la narrativa la fuente de una creación intelectual, estética y cultural de singular impacto no solo en el ámbito de la ficción, sino en el plano de la realidad, ya que se trata de un genuino creador y un grandioso intelectual que fue determinante en la historia cultural, académica, política, intelectual y literaria del pueblo dominicano, razón por la cual Cornelia Margarita Torres ofrece un valioso aporte al arte literario en el ámbito de la ficción.

La autora de esta novela, la periodista y narradora Cornelia Margarita Torres, sabe lo que es una novela, sabe lo que es la literatura y conoce el rol de la historia y de los grandes personajes de la historia, como Joaquín Balaguer. No solo conoce las características de la narración periodística por su experiencia en el ejercicio del periodismo, sino que también sabe cuáles son las características de la narración literaria por su formación intelectual y estética, de tal manera que en esta novela fluyen pasajes de narración y descripción con datos narrativos precisos y elocuentes.

Asimismo, en la novela *El niño que no tuvo un tambor*, hay la caracterización del protagonista con los datos necesarios que reflejan la categoría del autor y, desde luego, como se trata de una obra de ficción, hay figuraciones literarias que embellecen la novelación, como aparecen bien ilustrados diversos pasajes narrativos en esta obra de la escritora dominicana Cornelia Margarita Torres que enriquece el arte literario de la novelación.

Bruno Rosario Candelier
Santuario estético del Interiorismo
Moca, R. Dom., 21 de septiembre de 2024.

Notas:

1. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, Santo Domingo, Editora Búho, 2019, p. 17.
2. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 28.
3. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 38.
4. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 45.
5. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 62.
6. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 85.
7. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 147.
8. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 231.
9. Cornelia Margarita Torres, *El niño que no tuvo un tambor*, p. 339.

PONEN EN CIRCULACIÓN
DICCIONARIO DEL ESPAÑOL DOMINICANO, SEGUNDA EDICIÓN
(<https://www.diariolibre.com/revista/sociales/2024/09/19/celebran-puesta-en-circulacion-de-diccionario-del-espanol-dominicano/2855121>) / 19 de septiembre de 2024

- Es una iniciativa del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía y la Academia Dominicana de la Lengua

Por Mayra Pérez Castillo



Rafael Peralta Romero, Bruno Rosario Candelier, María José Rincón, Ricardo Santos, Fabio Guzmán Ariza, Antoliano Peralta y Samuel Arias, durante el lanzamiento del Diccionario del español dominicano. (SAMIL MATEO).

El Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía (IGALEX) y la Academia Dominicana de la Lengua celebraron la puesta en circulación de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano*.

El acto se llevó a cabo en el auditorio de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña, donde María José Rincón, miembro de número de la academia, hizo la presentación de este nuevo aporte con más de 4 mil locuciones y frases proverbiales.

La española radicada en República Dominicana indicó que, el trabajo que supone crear diccionarios amerita una gran responsabilidad, tanto académica como personal. “Sin embargo, nosotros hemos sucumbido a esa tentación de hacer diccionarios”.

El *Diccionario del español dominicano* es el primer diccionario académico de nueva planta, guiado por una metodología lexicográfica moderna, que fue publicado en 2013, su primera edición, y casi una década después la segunda, que durante ese encuentro fue presentada al público, tanto física como digital a través del portal del Igallex.

“La segunda edición del *Diccionario del español dominicano* representa un hito en nuestra bibliografía lexicográfica, porque tiene la condición de ser un diccionario académico, fruto, no de un impulso personal, sino de un trabajo en equipo, y al que se le ha aplicado una metodología lexicográfica de última generación”, expresó.

Aseguró que echar la mirada atrás a nuestra historia lexicográfica, respetar esa historia, pero también conocer sus carencias, ha ayudado a trazar el camino que hemos seguido

con el *Diccionario del español dominicano*.

Él atesora más de 20 mil acepciones que hemos revisado y adecuado una por una. Las más de 300 nuevas locuciones y frases proverbiales se suman a las que ya tenía registrada la primera edición, sumando 4 mil en la actual.

Asimismo, se amplió el número de ejemplos con aproximadamente 3 mil citas de obras literarias, publicaciones periódicas o portales digitales. El *Diccionario 2024* cuenta con unos 10 mil ejemplos de cómo funciona cada palabra en la vida real.

Antecedentes



María José Rincón al ofrecer los detalles. (SAMIL MATEO)

Rincón hizo saber que la historia de la lexicografía dominicana es muy breve y muy poco conocida.

“Hasta donde sabemos hoy, hecha sus raíces a mediados del siglo XIX en una especie de pequeños glosarios escondidos en las obras historiográficas de Antonio del Monte Tejada, que publicó la primera *Historia de Santo Domingo*, la publicó en Cuba”. Continúa en las *Memorias para la historia de Quisqueya*, José Gabriel García, en 1876.

“Son los primeros, son muy humildes, son muy pequeños, son pocos, pero solo presentaron las bases del primer reconocimiento por parte de los dominicanos de esa variedad léxica del español que se habla en esta media isla. Y por el camino, esos diccionarios nos dejaron muchos datos valiosos”, agregó.

“En ellos se recogían palabras prehispánicas y dejaron también muchos datos valiosos de otras variedades, de otras categorías léxicas que también son de interés y que para ellos no fueron en ese momento objeto de estudio”, reveló.



Fabio Guzmán y Vivian de Guzmán. (SAMIL MATEO).



Rita Díaz, Rafael Peralta y Alexandra Borbón. (SAMIL MATEO).



Ana Karen Peralta, Vivian Saladín de Guzmán, Fabiola García y Ana Rodríguez. (SAMIL MATEO).



Ana Karen Peralta, Olivia María Guzmán, Adrian Antonio Guzmán y Marianne Olivares. (SAMIL MATEO).

JOSÉ RAFAEL LANTIGUA: «LA GRAN AVENTURA EL LIBRO»

(<https://lainformacion.com.do/sociales/eventos/150-aniversario-de-la-biblioteca-de-amantes-de-la-luz>) / 18 de septiembre de 2024

Mariela López

El destacado escritor, publicista y gestor cultural José Rafael Lantigua, dictó la magistral conferencia “La gran aventura del libro: senderos, fuegos y desmanes”, como parte del programa conmemorativo de los 150 años de fundación de la biblioteca pública el Ateneo Amantes de la Luz.

El evento, celebrado en la sede de la institución, contó con la presencia de autoridades locales, intelectuales y amantes de la lectura, quienes se dieron cita para honrar la trayectoria de una de las instituciones culturales más emblemáticas de la región.



El presidente del Ateneo Amantes de la Luz, Carlos Manuel Estrella, en las palabras de bienvenida agradeció la presencia del destacado gestor cultural José Rafael Lantigua y su disposición de ofrecer la conferencia en el marco del 150 aniversario de fundación de la biblioteca Manuel de Jesús de Peña y Reinoso.

“De 1874 a este 2024 han ocurrido múltiples acontecimientos políticos, económicos y sociales que marcan la República y en parte de ello está la huella de Amantes de la Luz y de su biblioteca pública que hoy es motivo de esta celebración, que nos convoca a valorar el enorme tesoro bibliográfico y hemerográfico que conservamos en anaqueles y estantes de este lugar, reserva del conocimiento y abrevadero obligado para la búsqueda y difusión de la verdad”, dijo Carlos Manuel Estrella.

Manifestó que, desde su fundación, la ilustración mediante la educación de la población ha sido y, aún hoy se mantiene, el origen y razón de ser de la biblioteca que está unida desde su nacimiento a la propia institución.

El gestor cultural José Rafael Lantigua, en su disertación, llevó a los asistentes a un fascinante recorrido por la historia del libro, destacando los múltiples desafíos que este ha enfrentado desde sus inicios.

En su intervención, explicó que la evolución del libro ha estado marcada por una serie de peligros y acechanzas, que incluyen hurtos, incendios y hasta crímenes, lo que convierte su existencia en un testimonio de resistencia cultural.

Lantigua dedicó un espacio de su disertación a la legendaria Biblioteca de Alejandría, símbolo de la preservación del conocimiento y también de su destrucción. “La Biblioteca de Alejandría es un recordatorio de lo frágil que puede ser el conocimiento humano ante los fuegos del fanatismo y la intolerancia”, expresó, recordando los episodios que llevaron a su eventual desaparición.

En su reflexión final llamó a proteger los espacios de conocimiento y a fomentar la lectura como herramienta de crecimiento personal y colectivo.

Luego de la conferencia magistral dictada por José Rafael Lantigua, la junta directiva le entregó un reconocimiento declarándolo como socio honorífico del Ateneo Amantes de la Luz por su amplia y destacada vida como gestor cultural.

DERECHA/O – IZQUIERDA/O

(<https://acento.com.do/cultura/derecha-o-izquierda-o-9365520.html>)

14 de julio de 2024

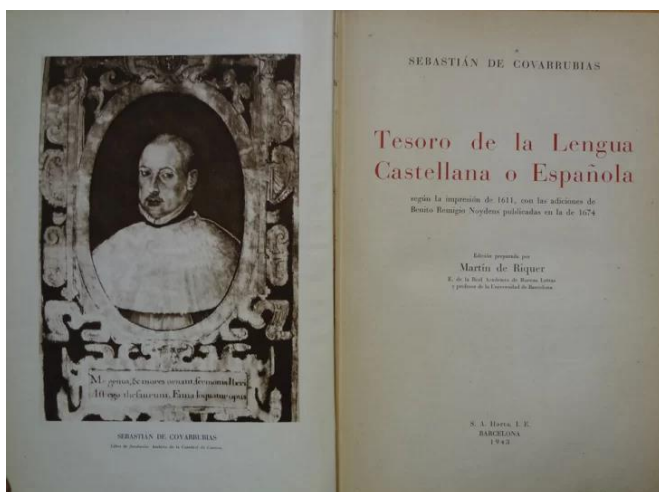
Por Roberto Guzmán

La idea prevaleciente con respecto al origen de la palabra «izquierda/a», es que procede del vasco *esker, ezkerra*. “El vocablo izquierdo no figura en las principales fuentes literarias de la Edad Media”, de ese modo lo presenta el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, de Corominas y Pascual. (1980-III-469).

En el título de este escrito aparecen dos palabras que tienen larga historia en diferentes idiomas. De la misma manera que muchas otras palabras, estas han evolucionado, han asumido diferentes papeles; esto es, han recogido nuevas acepciones. Eso que se bosquejó en las oraciones precedentes es un apretado resumen de lo que se propone desarrollar en este artículo. Son dos o cuatro palabras las del epígrafe, de uso muy frecuente en las conversaciones y en las redacciones. Las lenguas extranjeras se mencionarán porque no se puede ignorar la relación que guardan con el español y el parecido en la ortografía; sin olvidar el origen común.

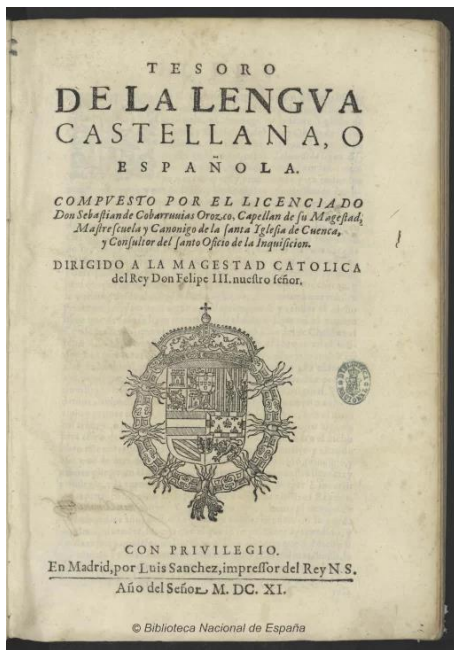


Roberto Guzmán



Las palabras tratadas en este apartado comenzaron por su significado **derecho**, luego adquirieron otros relacionados con los principales o con el principal, para terminar con usos en sentido figurado. Esa trayectoria se apreciará en el curso de esta exposición.

En el *Tesoro de la lengua castellana o española*, de Covarrubias (1611:628-9), aparece la palabra *derecho* definida por oposición a **tuerto**; y la última debe tomarse por ‘torcido’. A seguidas enumera las fuentes y los diferentes derechos, para concluir igualando su significado con lo **recto**. Con respecto a *izquierdo* en ese lexicón se lee: “el que tiene la mano siniestra más ligera para obrar que la diestra”, al tiempo que ofrece **zurdo** como sinónimo. Más adelante en el *Diccionario de autoridades* (1732-II-79, ed. 1963), *derecho*, en tanto adjetivo aparece semejante a “recto, igual, seguido, no torcido, ni inclinado a uno u otro lado”. En el aspecto de situación, es “*todo aquello que está colocado o situado... a la parte opuesta al lado en que al hombre le late el corazón*”.

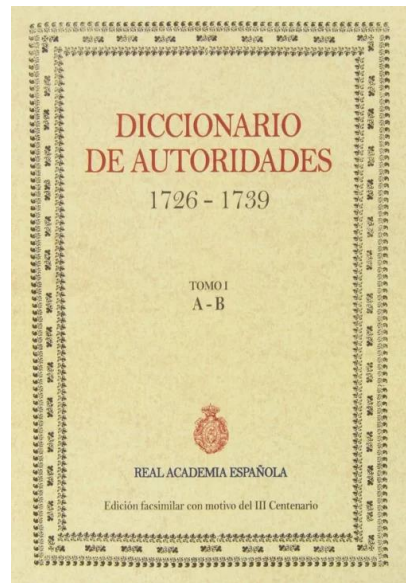


Más lejos ese repertorio se detiene en el sustantivo, repitiendo lo del *Tesoro* por las fuentes de derecho, lo justo, “los impuestos que están cargados sobre mercaderías, cosas comestibles”. “Se toma así mismo por la... cara de alguna tela o paño u otra cosa, o la parte más bien labrada o tejida”. (Versión al español moderno, RG). En el período medieval de la lengua castellana se nota la evolución de la voz “derecho”, el proceso de las acepciones. Del s. XI al XV se usa *derecho* “justo, recto, puesto en razón”. Específicamente en el s. XIII se encuentra con el valor de “legítimo”. A esa significación se añaden “cierto, auténtico” en el s. XIV. La descripción para la posición en el s. XV es, “del lado de una persona o animal corresponde a poniente, cuando uno de estos mira hacia el norte”. En ese siglo es cuando equivale a “impuesto, tributo”. Estas informaciones se extrajeron

del *Diccionario medieval español*. Martín Alonso (1986-II- 889).

En el *Diccionario de autoridades*, a su vez, define izquierda/o, “vale también lo mismo que torcido, o no recto, física o moralmente”. En tanto sustantivo expresa “el que usa más, o más fácilmente, de la mano siniestra, que de la derecha”.

El vocablo *izquierda/a* consta en el *Diccionario de la lengua española* actual con once acepciones. Siete de ellas en funciones de adjetivo. Las restantes a manera de sustantivos. Los significados esencialmente son los mismos ya mencionados, con ligeros cambios de redacción. Allí figura zurdo haciendo de sinónimo. Las dos últimas acepciones ofrecen un filón para explotar; estas son: “En las asambleas parlamentarias, conjunto de los representantes de los partidos no conservadores ni centristas”. La última, “Conjunto de personas que profesan ideas reformistas, o, en general, no conservadoras”.



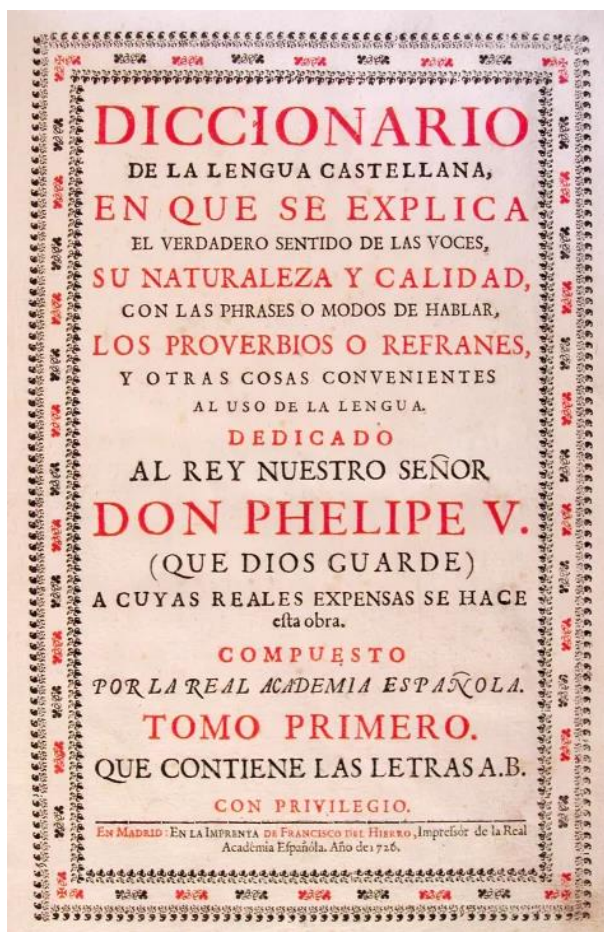
La idea prevaleciente con respecto al origen de la palabra “izquierda/a”, es que procede



del vasco *esker, ezkerra*. “El vocablo izquierdo no figura en las principales fuentes literarias de la Edad Media”, de ese modo lo presenta el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Corominas y Pascual. (1980-III-469). El vocablo que aparecía era *siniestro*. Nebrija es quien introduce la ortografía actual, izquierdo (1492). Es oportuno aquí recordar que “siniestro” es

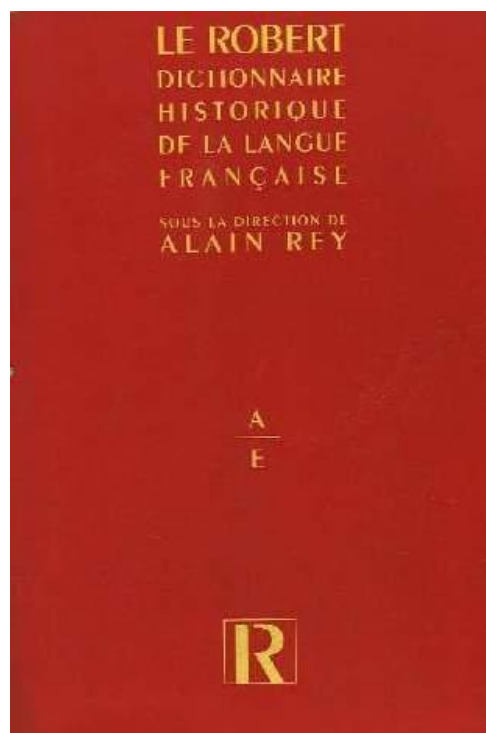
en el español actual en todas sus acepciones, excepto la que se refiere a la mano izquierda, relacionado con ‘maligno, funesto, desastre’. De las siete acepciones, solo dos escapan al

sentido negativo. Llama la atención la palabra “izquierdo/a” por su origen, pues procede del vasco, pues en español hay menos de ochenta palabras de procedencia vasca.



Cabe en esta parte de la exposición que se regrese a las dos últimas acepciones citadas para “izquierda” en el *Diccionario de la lengua española*. Son las que pueden considerarse de contenido político. Estas acepciones se originaron en francés, *gauche*, voz ella misma cuyo origen es incierto. La voz *gauche* apareció en francés hacia el año 1225. En el siglo XV, *gauche* reemplaza a *senestre*. No se conoce la razón porqué ocurrió este fenómeno. Desde el siglo XVII *gauche* pasó a designar a la ‘persona torpe’. Desde el año 1791 la voz *gauche* pasa a nombrar a los ‘asambleístas de ideas progresistas’. Esto porque ellos decidieron sentarse a

la izquierda del presidente de la asamblea. Los de ideas conservadoras se colocaron a la derecha. De este modo nació la denominación izquierda y derecha para las personas según la orientación política de sus ideas. Vale que uno se pregunte cómo decidieron sentarse a la izquierda; a pesar del contenido negativo de izquierda/a. La designación “extrema izquierda” apareció en el año 1824. A su vez, “izquierdista, *gauchiste*”, empezó a usarse en 1839. *Dictionnaire historique de la langue française* (2012-II-1477).



BRUNO ROSARIO CANDELIER: ENTREVISTA A EMILIA PEREYRA

Taller de creación literaria, Funglode
18 de septiembre de 2024

Bruno Rosario Candelier:

En esta ocasión tenemos el privilegio de contar con la novelista Emilia Pereyra. Actualmente, la más importante novelista dominicana, título que no es fácil conseguirlo: supone talento, supone creatividad y, sobre todo, haber publicado obras valiosas, como lo ha hecho ella, que ha publicado seis novelas y todas de gran repercusión desde el punto de vista



Emilia Pereyra

literario. Pero vamos al origen, Emilia Pereyra nació y se crio en Azua. Cuéntenos tus orígenes, Emilia, desde niña. ¿Cómo nació en ti la vocación literaria? ¿Cómo comenzaste a escribir? ¿Qué aspectos, qué factores influyeron para que tú finalmente te convirtieras en escritora?

Emilia Pereyra: Gracias, Bruno. Primero quiero agradecerte este espacio, la oportunidad de hablar de mi carrera literaria y de mi vocación, que gracias a Dios comenzó muy temprano: comenzó en Azua, en mi casa. Mi madre, Minerva Pérez, era maestra y era una maestra que leía. Y, además, en mi casa teníamos libros, buenos libros, porque mami tenía *Los miserables*, de Víctor Hugo, obras como esa. O sea, había una pequeña biblioteca y que siempre se iba enriqueciendo. Además, tuve la ventaja de que me eduqué en el Colegio San José, de las Carmelitas de Teresa, y también allá había una biblioteca muy buena, que era un espacio que yo frecuentaba, no solamente porque nos mandaban los profesores, sino porque a mí me gustaba estar en la biblioteca y muchas tardes yo iba a leer a la biblioteca. Yo tuve un ambiente que me favoreció en la infancia. Yo, entonces, empecé a escribir un pequeño diario, muy niña, en una libreta muy bonita, rosada.

BRC: Fíjate, ahora que tú dices eso, muchos escritores comenzaron así, escribiendo un diario.

Emilia Pereyra: Era una libreta que mi madre me regaló, muy bonita, muy femenina, un tono rosado, y ahí, bueno, la niña comenzó a escribir. Pero un día pasó algo: y es que mi hermana (Liliana Pereyra), en un pleito de hermanas, me dijo algo que estaba en mi diario; o sea, que ahí yo supe que ella leía mi diario. Y para mí esa fue la más grande ofensa que pudiera recibir y dije que jamás en la vida volvería a escribir un diario —porque es una cosa tan privada, y me dije que ¡cómo era posible?!—. Bueno, yo desistí de escribir en el diario a partir de ahí. Entonces, yo dije: «*Yo tengo que seguir escribiendo. ¿Qué hago ahora?*». Y me incliné por el cuento: comencé a escribir pequeños cuentos porque ya ahí yo creaba personajes, ya ahí yo me camuflajeaba, ya ahí inventaba y ya eso no era privado. Luego comencé a escribir cuentos: me integré a un grupo literario que se estaba fundando en Azua, entre los cuales estaban Virgilio López Azuán, Manuel Urbáez, Otto

Oscar Milanese. Duramos muchos años en ese grupo literario. O sea, que rápidamente yo me inserte en él, en el mundillo literario. También se comenzaron a hacer concursos literarios: yo participé, yo ganaba. Y entonces por ahí comenzó todo, pero de una manera tan fluida y natural que a mí nunca se me ocurrió que yo estaba haciendo una carrera literaria; eso simplemente ocurría y yo participaba.

BRC: ¿Tú no sentías que estabas incursionando en el mundo de la literatura?

Emilia Pereyra: En esa etapa no; después. Claro, ya yo me sentía más consciente porque llegó el momento de yo elegir carrera. Ya ahí sí: ya yo había tenido más apertura; ya habíamos escuchado a Pedro Mir, que lo habíamos llevado de invitado a dar una charla en Azua, al “Círculo de Estudios Literarios Azuano”, y ya yo tenía otra visión. Entonces, cuando me tocó elegir carrera dije: «*Bueno, será Comunicación Social porque voy a escribir siempre*». Ya yo quería escribir siempre. Entonces, pensaba que el periodismo me iba a dar esa oportunidad: de permanentemente estar escribiendo. Yo siempre he combinado el periodismo y la literatura, o sea, no he dejado de hacer una cosa u otra en algún sentido.

BRC: ¿Y hubo algún escritor que a ti te marcara, que tú sintieras que realmente fue determinante en tu desarrollo como escritora?

Emilia Pereyra: Sí. Hubo una lectura que a mí yo diría que me iluminó. Y yo recuerdo ese momento como si lo estuviera viviendo: yo estaba



Bruno Rosario Candelier y Emilia Pereyra.

leyendo en la biblioteca del colegio —la biblioteca de la que yo les hablé—, estaba leyendo a Borges y leí *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Y cuando yo leí ese cuento, yo dije: «*¡Pero yo tengo que hacer algo así alguna vez!*». O sea, eso me detonó como esa sensibilidad; me tocó y a partir de ahí, pues, yo seguí leyendo más narradores: a Borges; a los narradores que entonces estaban muy de moda: Cortázar, García Márquez... Era la época en el que el Boom estaba triunfando a sus anchas y a Azua llegaba todo eso. A esa provincia llegaba todo eso, y los periódicos, los libros.

BRC: En esa época influía ¿tú sabes qué cosa? Los suplementos literarios, que eran muy buenos.

Emilia Pereyra: Así es, eran muy buenos, y también llegaban allá. Los muchachos de ese grupo, los jóvenes, siempre estábamos esperando ese suplemento y buscando los libros que mencionaron en ese suplemento y los trabajos que se hacían de esas obras. Fue una buena etapa. Y quizás digan que en provincia los muchachos no tienen vocación artística; pero hay muchas demostraciones, tenemos grandes escritores (como el caso tuyo Bruno, que eres de provincia, te has mantenido viviendo, residiendo allá y eso no ha impedido para nada que hagas una carrera brillante). Claro que sí que se puede

BRC: Yo estaba convencido de eso, de que el hecho de quedarme a vivir en Moca no me iba a impedir desarrollarme.

Emilia Pereyra: Y así comenzó todo, Bruno.

BRC: Tú usaste una palabra clave: que algo influyó en tu sensibilidad. Y te quiero preguntar: si tú abordan la sensibilidad y abordan tu conciencia, ¿de qué manera una influyó sobre la otra en tu caso particular?

Emilia Pereyra: Bueno, tiene que darse una relación íntima entre la intuición (esa, digamos, la nada, que le llega a uno en determinado momento para iluminarte hacia un camino literario u otro) y ese nivel de conciencia que tú tienes (ese que tiene que ver con el pensamiento y también con la formación). Si nosotros no tenemos conciencia de nuestro rol, de lo que necesitamos, de lo que nos falta para desarrollar cualquier recorrido, quizás no vamos a hacer mucho con la intuición. La intuición es clave, es fundamental. Claro que eso es fundamental a la hora de escribir; e incluso, es tan determinante que muchas veces se escribe algo bajo el dominio de la intuición, bajo esa iluminación tan potente, y después uno dice: «¿Cómo fue que yo escribí eso? ¿Cómo lo hice?». Por supuesto, después viene el sentarse a pulir ese material (que muchas veces sale redondo: sin necesidad de que se le haga más nada; pero muchas veces tú sabes que tienes que trabajar con una técnica, que tienes que reflexionar un poco más porque eso te va a ayudar a pulir, te va a ayudar a perfeccionar). Entonces tú lo haces. Pero es una relación muy estrecha, muy íntima. Y yo diría que ningún buen escritor puede hacer bien el trabajo si no armoniza esos dos aspectos; son fundamentales.

BRC: Y, desde el punto de vista de la creación, se sabe que los escritores tienen que enfrentarse a la lengua, tienen que enfrentarse a los conocimientos, tienen que asumir una temática para escribir. ¿Cuáles son las dificultades, desde el punto de vista técnico, o si tú quieres desde el punto de vista literario, que tú, conscientemente, advertiste que tenías que enfrentar?

Emilia Pereyra: Cuando yo comenzaba a escribir. Claro, uno empieza como de manera intuitiva, porque también yo venía de haber leído muchas obras literarias y hay un conocimiento que se va absorbiendo a veces sin darse cuenta de que se está absorbiendo, y a la hora de escribir, pues, este conocimiento se refleja en lo que escribes—. Pero yo comencé temprano a leer mucho sobre ensayos de teoría literaria y también sobre técnicas literarias, y a veces conversaba con escritores y les preguntaba; porque era una inquietud que yo tenía grande, con respecto de si uno tenía que tener suficiente dominio técnico (los géneros, por ejemplo). Ahora —en narrativa— se usan muchas voces narradoras, se usan diferentes tipos de diálogos. No es lo mismo una descripción que una narración. Tú tienes que tener conocimiento sobre el uso estilístico de la lengua y tienes que conocer las metáforas, los tipos de metáforas. Todo eso tienes que saberlo para utilizarlo. Y a veces yo ponía ese punto de conversación y encontraba escritores que me decían que la técnica no era importante. Y yo decía: «*Pero ¿y cómo no va a ser importante? Es como que tú le dijeras a un médico que él no tiene que tener técnica para operar. Tiene que haber una técnica de cirugía, una técnica para aquello, para lo otro*». Siempre me interesó.

Luego, le comentaba a Bruno, yo tuve un profesor en la UASD (del área de Letras era él y yo comenzaba Comunicación), que era el profesor Abel Mejía (notable poeta de la Generación del 48, hijo de Abigail Mejía), y él daba una materia que yo la tomé como optativa y era Técnicas Literarias. Yo tomé esa clase y ahí fue que yo caí de verdad, hice



conciencia de la importancia que tenía y comencé a conocer los primeros tipos de narradores: el narrador omnisciente, el narrador en primera persona, el narrador en tercera persona, o sea, las diferentes voces narradoras —por ahí yo empecé—, los distintos tipos de diálogos, que también son importantes en narrativas. Entonces, después me fui a abrevar en otro gran maestro de la literatura que, aunque no lo he tenido en el aula, lo he tenido en los libros, que es Mario Vargas Llosa. Mario Vargas Llosa se ha ocupado de dejar un gran legado muy importante para los escritores. Vargas Llosa, a través de una serie obras, enseña técnicas narrativas.

BRC: Ese es el escritor que mayor dominio de la técnica de la escritura tiene.

Emilia Pereyra: Yo abrevé conscientemente: ya yo tenía un alto índice de conciencia de que por ahí era el camino. ¿Tú sabes? Yo encontré, por ejemplo, que él analiza una serie de novelas y de obras importantes, desde el punto de vista técnico: la misma *Historia de un deicidio*, que está dedicada a la novela de García Márquez *Cien años de soledad* (que ya lamentablemente no circula, pero, sin embargo, ese libro aparece en YouTube en PDF), ese libro es una maravilla; por ejemplo, *La orgía perpetua*, donde él analiza a Madame Bovary, también es una novela de análisis; y luego él tiene otros ensayos literarios donde él aborda esta temática, siempre tratando el caso de un autor; pero es tan didáctico, es tan claro lo que él expresa, que uno va aprendiendo; pero además cuando usted lo lee, encuentra el reflejo de todo este conocimiento que él tiene en su novelística: es una novelística, como dice Bruno, impecable, desde el punto de vista técnico. Vargas Llosa es un maestro. Y a veces me da pena que, por asuntos políticos, no se le reconozca la grandeza que él tiene para nuestro sector literario: el gran aporte que él le ha hecho a la narrativa y al conocimiento de la técnica, eso no lo ha hecho ningún otro escritor, que yo sepa. En América Latina no hay otro que haya hecho lo que Vargas Llosa ha hecho en esa materia. Para mí eso es maravilloso porque ha sido un maestro a la distancia. Y ha sido maestro mío, pero supongo que ha sido maestro para otros, y para mucha gente, siempre que lo hayan valorado.

BRC: Vamos a ver en tu caso particular: tú le has dado prioridad a la novela. ¿A qué se debe ese hecho?

Emilia Pereyra: Son cosas inexplicables, Bruno, porque yo comencé con el cuento y alguien dirá que es más fácil, aunque el profesor Bosch decía que no era más fácil, que el cuento es más difícil que la novela. Yo, sin embargo, tengo el criterio de que la novela es

más difícil que el cuento, porque es más compleja: por la extensión, porque hay que tener mucho dominio de los planos. En el cuento usted trata una historia, una historia que tiene que ser muy intensa. En una novela usted puede tratar varias historias y esas historias se van desarrollando simultáneamente. Las novelas tienen unas complejidades que no es fácil. Hay escritores que nunca escriben novelas y se quedan en el cuento. Hay escritores de cuento nada más. ¿Por qué yo me fui a la novela tan rápidamente? Yo no sé; pero a mí se me ocurrió mi primer tema de novela siendo una adolescente, que fue *Cenizas del querer*. Yo no sabía bien en qué me estaba metiendo, porque era una novela y yo todavía no tenía ese dominio técnico. Pero yo comencé mi novelita en un cuaderno: comencé a escribirlo en un cuaderno y el cuaderno se mojó en el huracán David. Eso fue una cosa terrible en Azua. Cuando ese cuaderno yo lo volví a ver, ya ahí no se entendía nada. Esa historia quedó latente en mi memoria. Yo seguí escribiendo mis cuentecitos y mis cosas. Cuando escribo *El crimen verde* (que es una novela policíaca, en base a un hecho que ocurrió en Santo Domingo), esa novela, cuando yo vi el tema y me senté a escribirla, la novela salió en siete meses. Y yo sabía que era para una novela el tema y yo la hice. Y ya yo sí tenía más lectura; había leído más de técnica porque había pasado muchos años de esa primera novela. Cuando terminé *El crimen verde*, yo retomé mi viejo tema y de ahí es que luego se publica *Cenizas del querer*. O sea, que el primer intento de novela terminó siendo la segunda novela mía publicada. Y después de ahí, siempre se me han ocurrido temas para novelas. Yo he publicado esa novela que dijo Bruno, pero yo tengo como diez novelas en la cabeza y hay tres inéditas.

BRC: O sea, que tú eres una novelista de verdad.

Emilia Pereyra: Además, tengo un libro de cuentos publicado. En el camino siempre me van surgiendo cuentos. Yo publiqué un libro de cuentos, que es una compilación de esos cuentos; incluso, ahí hay un cuento que yo empecé a escribir en la adolescencia. Y yo tengo otro libro de cuentos, inédito, que no se ha publicado porque siempre se me ocurre un cuentecito, o sea, una historia que yo sepa que es para un cuento, no para una novela. En estos días van a salir dos antologías que tienen cuentos míos; incluso, hay cuentos inéditos, de esos que yo he ido acumulando a lo largo de los años. Yo no me he separado del cuento; pero reconozco que me llegan más temas complejos, que yo sé que tengo que involucrarme más, entonces, yo me involucro, a mí no me da miedo. Pero yo no sé por qué yo he sido tan valiente y tan fresca con la novela —en buen dominicano, «fresca»— porque yo comencé siendo una beba casi, sin mayor conocimiento de que me estaba metiendo en ese berenjenal. Pero salí a camino: salí a camino y me gustó, y me resultó desafiante.

BRC: Lo que pasa es que cuando te identificas con temas, con un género literario es porque sientes una motivación especial, una singular motivación que lo identifica, que lo concita, que no tiene escapatoria.

Emilia Pereyra: Es como dice Bruno, quizás a las personas que no han tenido la experiencia les parecerá como raro que uno cuente eso: ¿cómo va hacer que usted no tenga dominio? Bueno, pues yo tengo muchas experiencias de eso: yo he tenido que sentarme obligatoriamente a escribir y a trancarme en mi casa y a no salir y a cancelar todo porque yo estoy escribiendo una novela y eso es lo que tengo que hacer y más nada. O sea, yo he tenido esas experiencias y han sido experiencias bellísimas, experiencias creativas maravillosas. Cuando a mí me pasa eso, yo digo que es como que a uno le tocan como los dioses, es una bendición, eso es una maravilla, cuando te llega esa iluminación

y tú dices que a veces tú no sabes cómo, ni de dónde llegan y tú dices: «*¡Pero yo tengo que sentarme!*». Y comienzas a pensar todo en torno a eso.

BRC: Son fuerzas de la naturaleza que te eligen para que tú seas el instrumento, para que tú seas el intermediario, una especie de “alguien” que tiene que dar un testimonio de algo que le llega, y que no puedes renunciar.

Emilia Pereyra: No puedes renunciar y a veces no sabes por dónde llega. A mí me ha pasado que hasta una mirada que yo he visto en la calle me ha detonado sentarme a escribir: ver una mirada en la calle y ya ahí hay una historia, pero una historia tremenda; o a veces oigo una expresión; o leer algo del periódico también a mí me ha pasado; o simplemente eso que te llega a tu pensamiento. La iluminación llega por diferentes vías: eso es lo maravilloso.

BRC: Eso indica también que tú has sido elegida. ¿Tú estás consciente de eso?

Emilia Pereyra: Yo, antes Bruno, yo no lo veía así. Yo eso lo he oído a través de ti, porque yo, para mí, ustedes saben que en el mundo literario hay mucha gente que se siente muy elegida; pero yo siempre lo vi como algo muy natural, como que eso era parte de mi cotidianidad y no era nada especial: o sea, para mí, escribir era algo natural; con el tiempo yo he hecho un poco más de conciencia de ese nivel y lo he valorado desde ese punto de vista.

BRC: Yo estoy convencido de que los escritores, los artistas, los intelectuales y otros sectores de la humanidad, han recibido un llamado especial. ¿Sabes cómo yo le llamo a eso? Amanuenses del espíritu: es decir alguien elegido para escribir algo que se le va a dictar.

Emilia Pereyra: Bruno ha reflexionado mucho sobre este aspecto de la creación, y él tiene toda una teoría en la que se basa el Interiorismo, que es una teoría muy certera porque realmente en la escritura hay un alto componente espiritual. Y de eso yo tengo conciencia a través del Interiorismo; pero también por experiencia personales. Yo tengo temas que para mí han llegado a través de esa conexión con el Espíritu de Dios. Yo soy una persona que creo en Dios, y que creo en el Cosmos, en la fuerza espiritual que todos tenemos. Todos tenemos un espíritu que es fundamental para motivarnos a hacer lo que hacemos, a elevarnos en cuanto a alcanzar determinados objetivos, y, en el caso de la estética, esto es mucho más todavía. La escritura tiene un componente iluminador y estético que es maravilloso, y hay que tener conciencia de eso, tener conciencia de lo que hacemos, para qué sirve lo que hacemos y de cómo debemos de hacerlo también, para que ese esfuerzo rinda un mejor fruto.

BRC: Sí, eso es muy importante, esa conciencia. Y, además, el escritor que tiene esa conciencia puede testimoniar, digamos, esas intuiciones, esas inspiraciones, esas revelaciones que recibe, y lo hace, entonces, con cierta fe y con cierta convicción de que es importante que lo haga.

Emilia Pereyra: Es importante que se haga; pero yo siento también que el texto que se escribe desde esa perspectiva, con esa carga espiritual y emocional, es mucho más eficaz y el lector lo percibe. Eso es así. Es como cuando ustedes ven que un cantante, una cantante interpreta una pieza desde el alma, desde el corazón, que tú sabes que no es nada

más una técnica, que tú sabes que tiene dominio en el escenario, que es que se está transmitiendo una conexión, una vitalidad que tú la nota incluso en el brillo de la mirada, tú la notas en la expresión gestual. Pues lo mismo pasa en el texto, en el texto. El texto queda impregnado de toda esa carga espiritual, emocional que puso en juego ese autor o autora mientras estaba escribiendo.

Interactuando con el público

Bruno Rosario Candelier: Vamos ahora abrir el espacio para cualquier inquietud o pregunta que quieran hacerle a Emilia.

Aída Montero: Bueno, yo siempre estoy maravillada, porque cuando escucho a los escritores hablar con tanta veracidad de sus obras, se puede percibir. Es tangible cuando uno siente las emociones y esa gracia que, definitivamente, viene de arriba, que uno puede transmitir mientras escribe. Una pregunta: usted hacía referencia al valor de la técnica literaria en el marco de la creación. ¿Usted, en el transcurso de sus obras, usted ha sentido la diferencia entre esa primera obra y esta obra más reciente? Se nota porque hay una inspiración que siempre está ahí, pero esos elementos técnicos del fundamento de la literatura ¿se pueden apreciar en esas composiciones literarias?

Emilia Pereyra: Si, yo donde más lo puedo notar es entre mis primeros cuentos y las obras posteriores, porque yo comencé a escribir muy tierna, en la adolescencia, o sea, de manera muy intuitiva, sin tener muchos dominios (por ejemplo, cuando yo leo esos primeros cuentos). De hecho, yo tengo unos cuentos por ahí que están en papel de maquinilla, porque yo temprano comencé a escribir en maquinilla, imagínense. Y escribí mi cuentecito que nunca lo he publicado porque entiendo que en esa etapa todavía no tenía ese dominio. Y ya, con el tiempo, yo rápidamente me preocupé por tener dominio técnico, como les contaba. Incluso, antes de llegar aquí, ya yo comenzaba —o sea de llegar a la universidad—, yo comenzaba como a bucear por ahí y eso rápidamente hizo que yo adquiriera un dominio técnico. Y yo creo, Bruno, que ya ese dominio técnico se nota mucho.

Mi primera novela que es *El crimen verde* —no sé si tú la has leído—, esa novela, que fue la primera que se publicó, fue una novela muy elogiada cuando se publicó porque era en ese momento una novela bastante rompedora, desde el punto de vista técnico, y ya yo tenía un dominio técnico bastante maduro. Recuerdo que José Rafael Lantigua publicaba el *Suplemento* en el diario *Última Hora*, él no me conocía ni siquiera, yo no sé dónde la encontró esa novela, pero él le dedicó una página completa al *Crimen verde* sin conocerme, elogiando el dominio técnico de esa novela y la alimentación y todo. A mí me sorprendió muchísimo porque, imagínense soñar con que José Rafael le iba a publicar a uno un análisis de su novela en esa época, una muchacha que estaba comenzando. Fue un gran logro, pero ya en esa novela se notaba que había un dominio técnico y luego, con el tiempo, pues, yo fui perfeccionando eso.

Y fui tomando conciencia también de la importancia de leer poesía, de estilizar el lenguaje, porque la narrativa cuenta, pero debe contar de una manera armoniosa y hermosa también; usted tiene que expresarse de una manera cautivadora; usted tiene que ser un encantador o encantadora de sus lectores, y eso se logra a través de un lenguaje estilizado. Es mucho lo que hay que hacer para lograr eso. Pero, en el caso mío, esas cosas iban ocurriendo porque yo vivía leyendo, y todavía leo muchísimo. En esa época yo era una ratoncita de biblioteca; todo el tiempo libre mío era para leer; mis vacaciones eran para leer. Entonces, yo leía muchísimo y eso me hizo avanzar rápido como autora. Eso

fue una maravilla. Claro, eran otros tiempos también: en Azua no había mucho entretenimiento. Y el grupo también estimulaba mucho. Estábamos en un grupo literario.

Público: Yo veo con frecuencia un programa llamado “Talent show”. Usted estaba hablando ahorita, de un artista que va a entonar una canción con el alma, prácticamente como si fuera una obra de arte, porque lo hace sintiéndolo a partir de su alma. Se presenta una niña que tiene catorce años. Nosotros, los que estamos aquí, que hemos sido católicos, hemos hecho nuestras oraciones con el padrenuestro. Eso era lo que ella iba a cantar «El padrenuestro». Cansados estamos nosotros de rezar el padrenuestro para diferentes situaciones (al acostarnos, al levantarnos). Los organizadores del “Talent show” no sabían que ella era soprano: ella cogió el padrenuestro y las palabras como que la extendía, y era como si fuera un ángel que caminaba con las palabras del padrenuestro en el aire. Cuando esa muchacha terminó, yo sentí esa inspiración espiritual que usted comentó, es una inspiración espiritual que le llega al ser humano, que pocas veces llega y sin darse cuenta le llega al ser humano.

BRC: Con relación a la realidad que estamos experimentando, desde el punto de vista de la educación, ¿que tú recomendarías para contribuir a que los profesores realmente logren enseñar a los estudiantes?

Emilia Pereyra: Bueno, el tema educativo nos preocupa mucho a todos porque sabemos que nuestra educación está en crisis: la enseñanza de la lengua está en crisis, la enseñanza de la historia; hasta de la geografía, señores; ¡y qué decirles de las matemáticas! Nos quemamos en todos los órdenes. Cuando se hacen las evaluaciones, el país sale mal parado. Entonces, primero hay que trabajar con los profesores, porque de ahí parte todo en el aula. El profesor tiene que tener una mejor formación. Por tanto, el profesor debe leer más, debe nutrirse más para poder enseñar. Pero también no solamente hay que enseñar con el conocimiento: hay que enseñar con empatía y con entusiasmo. Hay muchos profesores apáticos que están haciendo ese trabajo porque no pudieron hacer otra cosa; esa fue la carrera que pudieron elegir porque los números no le daban para ser aceptados en otras áreas. Entonces, están dando clases con toda esa frustración, toda esa carga. Nosotros ahora tenemos en las aulas unas competencias terribles; tenemos muchos estudiantes que están fragmentados —me refiero a su atención—. Ahora mismo, nosotros, como adultos que tenemos mayor control de nuestra actitud y emociones, tenemos que hacer un esfuerzo para que el celular no nos vuelva locos, para que todas esas notificaciones que entran —no sé cuántas al día— no te hagan dinamizar una imagen literaria cuando estés escribiendo, señores, porque esto es una epidemia. Yo digo que este aparatito que hace tantas funciones positivas también es terrible, porque por ahí entra todo, todo lo que anda en el aire termina ahí, señores.

Entonces, mantener la atención no es fácil. Ahora están los dispositivos en el aula, no se pueden prohibir los celulares en las universidades. Pero resulta que el profesor le está dando clases y no sabe qué es lo que está haciendo el muchacho con el celular: puede estar chateando, puede estar viendo un video de “aquellos”: o sea, puede estar haciendo lo que le parezca, y el profesor tampoco puede decirle «*déjame ver ese celular*» porque estaría violentando su intimidad. O sea, estamos viviendo, señores, unos tiempos complicados; lo que quiere decir, que hay que hacer un esfuerzo muy grande por seducir en el aula. El profesor, aparte de que tiene que saber mucho, tiene que ser un seductor de estudiantes —en el buen sentido—: o sea, seducir en el sentido de que adquirir un conocimiento tiene muchísimas ventajas si usted, como alumno, se va a beneficiar de esa clase en alguna medida que la puede disfrutar; que si estamos enseñando español,

debemos de enseñar el español también desde el punto de vista lúdico: vamos a leer la narrativa, vamos a leer la poesía con interés genuino; vamos a ver qué descubrimos en este poeta, qué hay detrás de esa imagen, cómo se dice esta impresión, cómo nosotros pudiéramos también ensayar un verso parecido. O sea, hay que transmitir de todo ese sentido lúdico a la enseñanza para comprometer a los estudiantes, para seducirlo, para que entiendan que el saber es importante, que saber nos mejora la vida, que el saber se disfruta, que es mejor saber que no saber, que eso es parte de la existencia del ser humano y que siempre, siempre, no importa la edad que tengamos, nosotros tenemos que seguir aprendiendo. Eso es maravilloso.

Público: A propósito de eso, del tema de la educación y la formación docente y académica: ¿qué hacer? Porque siempre hemos dicho que los estudiantes no quieren, que no leen. Pero ahora tienen un problema mayor: no solamente no leen, tampoco quieren escribir. Usted se sienta en un aula con 30 muchachos, que no tienen ni un bolígrafo, digo ¿pero adónde es que vamos a llegar?, ¿qué estrategia, qué obra usted pudiera decir: «*Mire, vamos a traer, a utilizar esta manzana llena de amor, entusiasmo y de gracia para poder atraer a esos estudiantes a conectar un poco*», porque ya no es tan solo que no quieren leer: es que no quieren nada.

Emilia Pereyra: Ese es un tema muy grave, realmente. Y ahora mismo ese tema está más crítico porque fíjense qué pasa: ¿ustedes no se han dado cuenta de que últimamente de lo único que ustedes oyen hablar es de inteligencia artificial, de ChatGPT, de Globo, de Emily, o sea, una serie de programas de inteligencia artificial? Ustedes saben que desde hace un tiempo los estudiantes estaban resolviendo su problema con el Rincón del Vago; pero ahora es más fácil, más fácil porque usted simplemente le dice de voz: «*Yo quiero que tú hagas esto, aquello*», y te manda todo resuelto. Entonces, imagínense ustedes, yo me pongo en los zapatos de los profesores de la universidad, que están corrigiendo tarea, porque ese es un “copia” y “pega” obligatoriamente —y tareas que no son de quienes la hicieron—. Entonces, yo no sé —porque yo no estoy en las aulas desde hace mucho tiempo— qué habría que hacer; pero el caso es grave y amerita como una junta planetaria de los grandes expertos mundiales: sentarse a ver cómo es que esto se va a resolver. Ahora, yo le voy a decir una cosa, algo simple que se pudiera hacer: usted puede pedir la tarea y se la van a traer de Emily, y de todos esos programas de inteligencia artificial, pero tú tienes que, por lo menos dos o tres veces a la semana, sentar al estudiante en el aula, quitar los dispositivos y ponerlos a escribir de su propia mano, en un cuaderno, a ver si le quedó algo. Esa es la única prueba. El método viejo, ahí es que usted va a ver si el gas pela: usted viéndolo ahí, sin celular, sin *tablet*, sin nada de eso, todo fuera.

BRC: En Suecia lo están haciendo: no se puede entrar al aula con ningún dispositivo.

Emilia Pereyra: Yo he entrado a universidades de élite donde todo el mundo está en el aula con un celular en la mano y el profesor está en el frente; pero usted no puede decirle «*déjame ver que tú tienes ahí en el celular*».

BRC: Bien, vamos a cerrar esta sección con Emilia Pereyra. Alguien que le diga un piropo, porque yo encuentro que todo lo que ha dicho ha sido maravilloso.

Público: Que Dios la siga bendiciendo.



Participantes junto a Bruno Rosario Candelier y a Emilia Pereyra.

Grabación y transcripción: Eloísa Ventura

“SÉ PENSAR. SÉ REZAR. SÉ ESPERAR”

Por Segisfredo Infante

No es cómodo escribir sobre las novelas densas que ejercieron un influjo íntimo sobre la forma de mirar nuestro mundo en general. Podríamos insinuar que dos novelas que marcaron nuestra juventud fueron *Siddhartha* (1922), de Hermann Hesse, y *Sinuhé, el egipcio* (1945), de Mika Waltari. Ha habido otras novelas más importantes y trascendentes en mi vida de lector silencioso, pero por ahora quiero dejar constancia, una vez más, de estas dos obras de Hesse y de Waltari.

La primera vez que comencé a leer el *Siddhartha*, de Hermann Hesse, creí que se trataba de una biografía de “Buda”, el personaje histórico-legendario de la India. Luego comprendí que más bien es un sujeto novelístico paralelo que sigue un camino más o menos análogo al del Buda original, un “Iluminado” en su tierra y en su época.

Siddhartha es un joven brahmán que renuncia a su padre, a su casa y a sus bienes con el objeto de integrarse a una especie de secta de monjes mendicantes que se someten a sacrificios físicos inenarrables con el fin de adquirir conocimientos y culminar en la verdad; entre tales sacrificios se agrupan la renuncia a los placeres físicos y a los bienes materiales, sumando a ello la meditación y el ayuno prolongado.

Hasta los bosques en donde subsisten dichos monjes llega la noticia que ha aparecido un Buda, un hombre “Iluminado” que ha alcanzado el “nirvana” total. Siddhartha y su amigo Govinda determinan abandonar a los monjes brahmánicos y buscar y conversar con el verdadero Buda. Pero aun cuando admira plenamente su doctrina y sus maneras, tampoco el Buda logra llenar las expectativas del joven Siddhartha, y su sed insaciable de conocimientos, razón por la cual también decide renunciar al nuevo líder en cuestión. (Aquí conviene apuntar que Hermann Hesse fue un admirador de la religión budista, sin menospreciar algunos renglones del cristianismo).

Pero entonces comienza la verdadera historia de Siddhartha. Al apartarse de los monjes del sacrificio y del Buda Iluminado, se topa en una encrucijada con la belleza incomparable de una mujer, percibiéndose a sí mismo como un hombre melencólico, barbón, harapiento y mendicante, que debe en consecuencia cambiar su destino. Cuando se presenta el caso de exhibir sus credenciales para conseguir empleo, le preguntan qué cosas sabe hacer en estos respectos, y lo único que se le ocurre es contestar: “Sé pensar. Sé rezar. Sé esperar”. En realidad, además de ello, sabe leer y escribir, algo inusual en aquellos lejanísimos tiempos de la India o de Egipto. (En nuestros días posmodernos también es inusual que la gente sepa leer, hablar y escribir correctamente).

Hagamos unas glosas de la respuesta “anodina” de Siddhartha: Saber pensar es una virtud suprema en cualquier época de la “Historia”. Pero es una virtud diamantina que suele pasar desapercibida e incluso despreciada. Si no, veamos el caso de Sócrates, quien se detenía a meditar de pie, durante horas, debajo del sol o de la lluvia. Y lo único que ofrecía el filósofo griego era el pan del saber, que a pocos ciudadanos les interesaba. La segunda oferta de trabajo de Siddhartha es que sabía rezar. Bueno, todo mundo sabe rezar, con escasos resultados en tanto que la gente reza distraída o sin ninguna convicción, por el mero formalismo de exhibirse ante los demás. La tercera virtud del joven Siddhartha es que había aprendido a esperar, acción pasiva (o contemplativa) frente a las crueles penurias y las contrariedades de la existencia. La capacidad de esperar con paciencia es una de las mayores fortalezas que adquieren los hombres templados en la adversidad. No se trata de esperar unos cuantos días, sino más bien semanas, años y decenios, según la brevedad de la vida. A la par del acto pasivo de esperar, se encuentra el “Principio de Esperanza” que hemos mencionado en otros artículos vinculados a la filosofía del siglo

veinte. En el ámbito personal, me encantaría poder repetir, con Hermann Hesse: “Sé pensar. Sé rezar. Sé esperar”.

La vida de Siddhartha es sorprendida por el nacimiento de un hijo, que él ama, pero quien nada desea aprender de su padre, es decir, ni trabajar, ni adquirir otros conocimientos ni mucho menos luchar por la existencia. Eso conduce al viejo Siddhartha hacia una especie de derrota íntima en el afán por encontrar la sabiduría y la verdad, lo que le obliga a refugiarse al borde de un río heracliteo con el propósito de aprender a escuchar los diálogos que salen del corazón de las aguas profundas.

Creo que Mika Waltari se dejó influir por la novela de Hermann Hesse en la parte que concierne al falso aprendizaje de los amores y desamores de Sinuhé, el egipcio, y en aquello que conduce a la soledad final en que ambos personajes son sumergidos, el primero en el río de la existencia y el segundo en las arenas despiadadas del desierto.

Distrito Central de Honduras, 22 de septiembre del año 2024. (Artículo publicado en el prestigioso diario “La Tribuna” de la capital, el domingo 29 de septiembre del 2024, Pág. Siete, en la versión digital del periódico).

**SOPA DE MURCIÉLAGOS Y ARRIBA EL TELÓN:
CINCO CUENTOS PANDÉMICOS,
DE CORNELIA MARGARITA TORRES**

Por Miguelina Medina

A Rafael Peralta Romero

La gracia narrativa es la figura mágica que exhibe Cornelia Margarita Torres en su obra: un adorno refrescante, vivo, con la fragancia de las flores mojadas en su florero ornamental, que tiene la capacidad de hacernos voltear para mirar aquello que nos hizo sentir abrazados, pues las propiedades de esta gracia, al esparcirse, alegra con transparencia el espíritu. Así presentó el género: todos los ejemplares de esta obra, evidencian la verticalidad estructural y rígida del cuento, en donde existe una introducción, nudo y desenlace; no obstante, a los adornos naturales que arrastró cada tema, la autora les dejó los ojos bien abiertos para que no se creyeran más de lo que eran, piezas de adornos, y no comenzaran a moverse sin dirección y tomando autonomía.

Justificación científica del título

Como en su centro el libro trata un caso de la historia real y reciente, que todos conocemos, podemos coincidir o no con los argumentos de la narrativa. Pero, empezando con el título, mostramos, a continuación, su justificación científica (y lo digo porque el subtítulo dice que son *cuentos pandémicos*, y en el interior de la narrativa nombra el virus de la pandemia y el año cuando ocurrió que coincide con la realidad real: «2020, COVID 19», sic, p. 63; y, si bien pudo haber sido una ficción con hechos solo de la imaginación, es necesario, en mi visión, dilucidar este dato histórico sobre el cual están basados todos estos *cuentos*):

En cuanto a este nuevo coronavirus -formalmente llamado **2019-nCoV-**, las autoridades chinas **creen que se originó en un mercado de Wuhan que vendía mariscos y carne de animales salvajes**, incluyendo a murciélagos y víboras.

Originalmente se pensó que estas últimas podían ser los vectores, pero estudios genéticos lo descartaron.

En tanto, un grupo de científicos chinos reveló que el 2019-nCoV **es casi idéntico a los otros coronavirus transmitidos por murciélagos**.

Y, a finales de enero, el diario estadounidense The New York Times publicó un informe sugiriendo que **el murciélago grande de herradura chino (*Rhinolophus ferrumequinum*) podría ser el principal culpable**.

El artículo, escrito por el periodista científico James Gorman, resalta que los murciélagos **son capaces de vivir con varios virus, sin enfermarse**. (BBC News Mundo: «Coronavirus: por qué los murciélagos, considerados la probable fuente de la neumonía de Wuhan, transmiten tantos virus». Artículo de la «Redacción», del 10 de febrero de 2020. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51408771>. [En línea]. Consulta: 18 de septiembre de 2024).

Pacificación a través del optimismo dentro de la sátira: intención y sentido de la creación

Cuando la autora marcó, sin demora, en el título de su creación “y arriba el telón”,

dejó claro el escenario donde veríamos a sus personajes. Imaginémosnos todos dentro del teatro: es perfecta la obra; nos reímos, decimos “así es, es admirable”, y así.

Algo grandioso fue traer a los OVNIS a la realidad de los personajes maduros, por supuesto con la forma de su imaginación, todo en el sentido de la crítica —en este caso, a la moda “prestigiosa” del consumo de los puros— a través de los cuales, seguramente cumplió un deseo de infancia y hasta de la mujer intelectual e investigadora que soñó con esta maravilla de la ciencia de los avistamientos de OVNIS. Igualmente, es maravilloso el deseo que muestra esta autora de esparcir la cultura de los pueblos desde su arte culinario sorprendente.

Sí, la obra es perfecta. Los aplausos son el aliciente que llegó a la autora como el olor de la lluvia en las noches urbanas y en las de los campos. Fue capaz, esta aurora, de crear una *cumbre*, como era costumbre en la época en que se desarrollaron los hechos reales, con la intención de analizar las estrategias para las mejoras de la enfermedad y saturar de bien aquel mal y erradicarlo. Ella también tuvo el ingenio de expresarse con toda su generosidad, pues tuvo el motivo de entregar un bien intelectual a la humanidad que lo perdía en la desesperación. En su obra, un paralelismo del bien y el mal tuvo lugar: ella convocó lo que percibió que ocurría en las huestes espirituales, tanto buenas como malas, pues la gente decía, entre otras cosas, que la pandemia era un castigo de Dios, y colocó a Lucifer y al arcángel Miguel a establecer un acuerdo entre ambos. El ingenio sumo de este desenlace es que Lucifer se enfermó —«porque Lucifer nunca se enfermaba»—, aparentemente ‘por el contagio de los muertos no vacunados’, dejando entredicho la autora que este murió; pero, al mismo tiempo, dejó clara su posición de desacuerdo con aquellos que no querían vacunarse provocando su propia muerte con el hospedaje del maligno y malicioso virus, mientras provocaban más contagios. Así narró, hermosamente, el anhelado final de Lucifer (p. 31): «*El Arcángel Miguel debió apersonarse a verificar el estado del enfermo. Lo cubrió con varias mantas, mientras un ángel lira en mano, interpretaba una dulce melodía, prodigando al averno una paz nunca conocida*».

Además de las creaciones léxicas de acuerdo al habla popular de los dominicanos, como «tasutao» (acorde con el tono nefasto del pánico general de la época, ‘estás asustado’) para nombrar al oriental que comió su rica sopa de murciélago, *Tasu Tao*, enfermando y después muriendo. Fue en este cuento metafórico, en el que utilizó, en ocasiones, un metalenguaje, «El Vientecillo de Tasu Tao», que la autora escribió una «frase luminosa», como dice el crítico literario Bruno Rosario Candelier que toda composición literaria debe contener (p. 17):

[...] Sin embargo, Tasu Tao supo al fin lo que seguía después de terminar la vida sobre la tierra. Se había convertido en un vientecillo que viajaba por el espacio dentro de una gran ráfaga. No podía creer que fuera solo un viento y le sorprendía que pudiera pensar.

De manera que, es muy bien perceptible que el título del cuento habla de un gran Personaje espiritual que es la Palabra. Y al evaluar los hechos noticiosos surgidos desde el inicio de la nefasta enfermedad mundial, y la disipación de las certezas de los orígenes, al tiempo de la inseguridad de las medidas preventivas y curativas, produjo en la autora el anhelo de alentarse a sí misma y a sus seres queridos, y a los demás desde su amor a la humanidad; su respuesta clara y tajante fue esa que tenemos en las manos: elevar la inteligencia a una de las mejores montañas frente a un tsunami inevitable que se nos venía encima. Es por eso que destacamos sobremanera la fortaleza psicológica y espiritual de esta autora al crear este tipo de narrativa durante el tétrico universo del que todos fuimos víctimas. Sin embargo, pese al deseo de comunicar un pensamiento reflexivo y personal, sabiendo el derecho que le asistía, evaluada por ella como mensajera pacificadora en la

mente de las personas, esta obra tiene el carácter de una sátira, que es, junto con la pacificación que la entreaña, y que podría parecer contrastante en mi exposición, es la intención de esta creación literaria. La alta gracia, el carisma de la autora, junto al claro respeto al real dolor universal que impregnó en sus personajes, es el sentido de esta obra, seria, jocosa, real y positiva en demasía.

De la definición de la «sátira» que encontré en diversas fuentes de Internet, muestro estas características que se ajustan, según mi visión, al carácter de la autora de esta obra: «*Aunque originalmente la sátira se utilizó para la diversión, su pretensión real no es el humor en sí mismo, sino un ataque a una realidad que desaprueba el autor, usando para este cometido el arma de la inteligencia¹*».

Del habla de la mujer y del respeto a su creación

En esta obra puede sentirse la dulzura de la que amó, desde cigoto, al producto de su vientre germinado cuando en la sensación que nos envuelve nos hace sentir que podemos crear nuestros propios cuentos como lo hizo ella, con la empatía de la palabra sana, bien escrita, con una expresión culta que reconoce la verdad de los diversos hablantes que son sus personajes: ricos y pobres y de diferentes culturas y espiritualidades, aún fueran de la luz o de las tinieblas.

Es grandioso adjudicar a esta obra que ella recupera la autoestima del lector en el acto mismo en que se leen estos cuentos, y, escritos en el ardor del dolor real, es maravillosa, aunque también, seguramente, corrió riesgos de aceptación. Esta obra es respetuosa en su optimismo; recogió los desvanes y ansiedades de todos, dejando clara la vocación literaria de quien la escribió.

El sentido pacificador que adjudicó sutilmente a esta narrativa incluye el **respeto por sus creaturas**, mismo que tuvo que evidenciar la realidad del desafuero de la mujer, sin que esto pueda considerarse maltrato a la condición femenina, pues se trata de una representación lo más cercana posible a la realidad que se vivió en aquellos años en donde también se proliferó, contradictoriamente, el trabajo sexual a la carta, como el caso del personaje de la *Barbie*, quien, sin ser personal de servicio médico ni periodista contaba con un salvoconducto para trasladarse a las casas solicitadas envolviendo con sus encantos hasta los personajes del orden público en el toque de queda cuando la detuvieron en uno de los momentos, y, grandiosamente, utilizó el encanto de la época hacia los virus para hacer “viral” el video de aquella perfidia en la redes sociales.

La obra plasma una buena valoración de la tecnología, pues uno de los personajes descubrió (p. 54) «sin proponérselo» una nueva aplicación o adaptación de uno de los softwares que se utilizan para la venta virtual de medicinas. La familia salió adelante con este descubrimiento durante el confinamiento, mostrando con eso la autora que la mente en el extremo de supervivencia puede crear su propia salvación, cerebro preparado por Dios desde su creación. El detrimento económico que propició la pandemia, según cuenta la narración, fortaleció grupos de amistad que se reunieron para el apoyo común, y fue valioso para la narrativa y para los lectores, aún en este tiempo pasada la pandemia.

«Veni. Vidi. Vici»

No hay duda de que la narrativa de Cornelia Margarita Torres le imprimió riesgo de aceptación a ambas, como ya expresé; mas, percibo que, convencida de su bien, la autora tomó la decisión, incentivada, además, por sus primeros y sabios lectores, de publicarla en el tiempo en que la pandemia no se había terminado. Infiero que tuvo que decirse a sí misma en el pico de su posible indecisión y duda: «*Alea iacta est*»: «*La suerte está*

echada», y lanzó su obra en el tiempo en que actuaría en la sicología de la gente en sentido positivo, como “positivos” fueron los resultados en donde la esperanza disminuía para la humanidad. Esta suerte fue ‘echada’ en el intelecto de los que, igual que ella, desafiaron la muerte ignominiosa del desaliento, e intelectuales y estudiantes, seguramente, acogieron bien tanto la intención de la autora como el contenido de su obra. Es ahora, pasado el tiempo, cuando estamos totalmente seguros del logro alcanzado de aquella decisión, genuina en el amor, y de que las certezas del bien contrarrestarían el mal. «*Veni. Vidi. Vici*» («*Vine, vi y vencí*») puede decir con alegría Cornelia margarita Torres.

La alta cumbre de la obra: «Aterrizaje en la nueva normalidad»

En mi visión, el más alto optimismo y la más alta espiritualidad de esta obra, la mostró la autora en el cuento «Aterrizaje en la nueva normalidad». Ella lo terminó de una manera genuinamente normal; sin embargo, percibo que no notó la luz de su final, pues fue una coincidencia maravillosa que tuvo al pensar en una celebración del nacimiento del Mesías con el nuevo nacimiento que ofreció a los lectores en cualquier momento de sus vidas, en donde Dios les regala la decisión de volver a vivir con la esperanza ante todo tipo de amenaza. Esta autora impregnó en el personaje principal de este cuento el deseo de celebrar la vida que Dios le volvió a dar por haberla salvado de la muerte en el hospital, en donde miró la partida de una de las internas casi como en pesadilla imperceptible dentro de un sueño. Esta vida que la autora le dio a este personaje la donó como una muestra de los salvados en todo el mundo; sin embargo, al narrar con la gracia que la caracterizó en esta obra, fue llevada por el Espíritu a la necesidad o al capricho de la gente mayor como Adelina: el personaje principal sintió deseos de celebrar la Navidad al salir del hospital en el mes de agosto (según la narración, para adelantar la del presente 2021 retribuyendo al mismo tiempo la de la ausencia, la del 2020).

El cuento ilumina al terminar, de manera divina, pues a veces la intuición nos trae a la memoria lo que ya hemos estudiado si es el deseo de Dios de que alguien se ilumine en su interior. Es por eso que dediqué mi estudio a Rafael Peralta Romero, porque él se encarga de recordar su necesidad de leer en las paredes de uno de los lugares donde se celebran las reuniones del Interiorismo un versículo maravilloso de la Biblia como si él quisiera recordarnos a todos, que la vida es un renacer a cada instante y que debemos recordar este regalo de Dios a cada instante y no que sea después de una gran tragedia natural o inducida. He aquí el verso luminoso que nos regaló la distinguida Cornelia Margarita en su maravilloso cuento: «*Hoy ha llegado la salvación a esta casa —le dijo Jesús—*» (ver Lucas, 19: 5-9). En el caso de *Adelina*, todos se sorprendieron cuando ella les pidió que adornaran la casa con los detalles navideños que tenían guardados y celebraron el nacimiento de Jesús en agosto, como puede ocurrir en cualquier momento de nuestras vidas. Maravilloso paralelismo narrativo-espiritual que dio un sello luminoso a la narrativa y desde esta a la esperanza del mundo, acorde con la fe de muchos de los pueblos afectados por el COVID-19. Leamos el final del cuento, pero, por favor, notemos el metalenguaje del color rojo de las bolas y del color negro de las botas de Santa:

[...] Isabel, contagiada con el entusiasmo de Adelina, participaba encantada en el armado del pino sintético. Luego empezaron a colgar las bolas rojas alternadas con botas negras de Santa Claus. Cuando terminaban, Adelina activó Spotify y tronó la voz de José Feliciano cantando: “Feliz Navidad”. Esparció aerosol con aroma a pino y propuso un brindis por tan singular navidad, pues a nadie se le hubiese ocurrido tal fiesta en el bochorno de agosto, solo para reafirmar lo confuso que se había tornado el mundo (Cornelia Margarita Torres, *Sopa de murciélagos y arriba el telón: cinco cuentos pandémicos*, Santo Domingo, Editora Búho, enero de 2022, pp. 60-61).

Notas:

¹ WIKIPEDIA, «Sátira». Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/S%C3%A1tira>. [En línea]. Consulta: 18 de septiembre de 2024.

² Suele utilizarse en el **lenguaje común** para expresar brevemente el hecho de haber tenido **éxito en algún asunto** (**Cultura Genial: «Veni Vidi Vici: significado de la frase de Julio César»**). Disponible en: <https://www.culturagenial.com/es/veni-vidi-vici/>. [En línea]. Consulta 18 de septiembre de 2024).

ESCRIBIR SOBRE BORGES

Por Segisfredo Infante

Previo a la noche antepasada alguien me sugirió, en medio de un profundo sueño, que escribiera un ensayo sobre la obra de Jorge Luis Borges. Admití la tarea con placer. Me senté a redactar con una vieja máquina “Oliveti” muchas páginas tamaño carta. En la medida en que avanzaba en el trabajo, las hojas comenzaron a mezclarse hasta convertirse en una especie de caos de papel mecanografiado sin orden ni concierto. Dentro del mismo sueño asumí que el desorden era producto de una vorágine que emanaba de la obra del mismo Borges, en tanto que aquel autor se complacía en entrelazar la seriedad con sus bromas recurrentes, a fin de salpicar con chile y pimienta sus propios laberintos. Es más, el argentino universal se ufanaba de utilizar el método de la enumeración caótica en sus versos, cuentos y conferencias eruditas, como parte inherente de su personalidad.

El dilema es que aquel sueño (mi sueño) dio un giro vertiginoso al descender por las gradas de la pesadilla. Esto lo percibí cuando las escenas comenzaron a repetirse una y otra vez, sin soluciones de ningún tipo. Me encontraba en un villorrio lejano respecto de donde había comenzado el sueño. Aparecían unos cuantos libros en un entorno familiar y un manojo de llaves que eran inutilizables porque se confundían. Estas escenas, propias del modelo de las pesadillas de las personas maduras, se repetían hasta el “infinito”. Me desperté abrumado por causa de aquella inocua pesadilla. Lo único que saqué en claro de la experiencia nocturna es que había contraído la obligación de escribir un punto y coma sobre Borges.

Debo sincerarme y confesar que previamente había leído por tercera o cuarta vez en mi vida, el libro *Siete noches*, de Jorge Luis Borges, de la Colección “Tierra Firme” del año 1980. Uno de mis hijos sostiene que es harto difícil conseguir esta edición. Releí las “Siete noches” con el fin de distraerme o alejarme de lecturas pesadas, áridas o exigentes, como el grueso volumen sobre *Nietzsche*, de Martin Heidegger.

Suele ocurrir que después de una tercera leída de un libro “equis” uno encuentra nuevas virtudes y grietas insospechadas. Eso me ha sucedido tantas veces con Borges, con Cervantes, con Umberto Eco y otros autores. Esta vez me detuve, más de lo acostumbrado, en el fenómeno de la “Cábala”, que es la sexta conferencia nocturna del autor. En el arte de los juegos y las bromas, de la que fue un maestro consumado, me parece que Borges incurre en blasfemia ofensiva contra los monoteístas de cualquier tendencia. Aun cuando habla de las supuestas raíces de los cabalistas mezclados con los gnósticos, me parece que el lector se queda con un sabor agrio en la boca y confuso el corazón, en tanto que al final de la conferencia específica muy poco se sabe de los cabalistas y sus verdaderas intenciones.

Es peculiar en Borges decir lo siguiente: “Podemos derivar dos conclusiones, al menos durante el transcurso de esta noche; ya después cambiará nuestra opinión”. Diríase que es una constante borgiana cambiar de opinión según su estado de ánimo o su capacidad de jugar con las cosas serias. Lo vemos con claridad borrosa en su importante ensayo “Nueva refutación del tiempo” (1944, 1946), quizás el más filosófico de todos sus ensayos, en donde Borges, aparte de reñir con su admirado maestro Arthur Schopenhauer, refuta a George Berkeley llevándolo a sus límites, y se refuta a sí mismo. Es decir, ha refutado un ensayo anterior de su propia autoría, y ha dejado en entredicho la nueva refutación. Pero después de “demostrar” que el tiempo es homogéneo termina, en los párrafos finales, volviendo al punto de partida original: “Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos

secretos”. [...] “El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebatara, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume; pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges”. El autor había vaticinado, como excusa, que este ensayo genial es “el débil artificio de un argentino extraviado en la metafísica”, en una conjugación de pensador cosmopolita y arrabalero.

En varios renglones de la séptima o última conferencia nocturna, Borges habla de la ceguera y se refiere a la Divina Providencia con respeto: “Nadie rebaje a lágrima o reproche// Esta declaración de la maestría// De Dios que con magnífica ironía// Me dio a la vez los libros y la noche”. Hay otros versos, en otra parte, en donde se refiere a Jesucristo crucificado con espontánea dignidad. Y es que así fue Borges, en la conmutación dialéctica y metafísica de sus bromas, su descreimiento, su profunda tristeza y sus momentos de lúcida sobriedad.

(Distrito Central de Honduras, 25 de agosto del año 2024. (Artículo publicado en el prestigioso diario “La Tribuna” de Tegucigalpa, el domingo 01 de septiembre del 2024, Pág. Siete, en la versión digital del periódico).

TRABAJOS DEL ESPAÑOL

INFORME AGOSTO 2024 PARA LA ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA



Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Apreciado director:

Un mes más te hago llegar el informe que refleja las actividades que hemos desarrollado en el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía durante el último mes.

La revisión de las pruebas editoriales del cuerpo del leuario de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano (DED.2024)* ha concluido. Como resultado de esta tarea, además de la corrección de erratas gráficas y textuales, se han producido las últimas modificaciones y adiciones al cuerpo del diccionario.

Los datos de las propuestas de intervención resultantes se han sumado a los capítulos de las letras correspondientes, y se presentan en su conjunto en los siguientes cuadros:

	Adición lema	Adición sublema	Adición variante	Supresión lema	Supresión sublema	Modificación lema/sublema
2023	642	288	8	275	184	312
1/2024	18	4	0	1	4	7
2/2024	13	6	0	4	11	20
4/2024	0	0	0	1	0	3
5/2024	6	0	0	1	0	3
6/2024	8	5	0	1	0	2
7/2024	15	8	0	2	1	7
Total	702	311	8	285	200	354

	Adición acepción	Supresión acepción	Modificació n definición	Modificació n marca	Adición ejemplo
2023	1703	515	4808	468	2798
1/2024	39	4	11	13	25
2/2024	21	3	26	17	46
4/2024	1	1	21	9	0
5/2024	27	2	18	7	23
6/2024	34	3	19	7	28
7/2024	42	4	52	9	45
Total	1867	532	4955	530	2965

Paralelamente se desarrolla el diseño de la aplicación de consulta en línea del *Diccionario del español dominicano*, que adquirirá protagonismo durante el mes de agosto, una vez que el diseño editorial del libro haya concluido. El objetivo es que ambas versiones estén listas a comienzos de septiembre para su puesta en circulación.

A modo de resumen de los resultados cuantitativos en comparación con la primera edición se incluye el siguiente cuadro con las cifras más destacadas.

	Adiciones	Supresiones	Totales <i>DED.2024</i>
Lemas	702	285	11061
Expresiones complejas	311	200	4123
			Locuciones: 4049
			Frasas proverbiales: 74
Acepciones	1867	532	19831
Ejemplos	2965		10173
Modificaciones de definición	4955		

En cuanto al desarrollo de los trabajos de redacción del *Diccionario jurídico dominicano*, Fabio J. Guzmán Ariza ha completado la revisión de los lemas de la marca de derecho procesal. En septiembre está prevista la revisión de los lemas de derecho castrense y derecho inmobiliario.

La tabla que se incluye a continuación refleja el estado de los trabajos hasta la fecha:

Marca	Acepciones	Acepciones definidas	Acepciones completadas	% Completo
Adm	1674	946	638	38.11
Amb	732	381	187	25.55
Civ	1368	1368	1368	100.00
Com	894	601	271	30.31
Comp	301	181	48	15.95
Const	1091	566	75	6.87
Fin.	331	153	66	19.94
Gral	1242	1242	1242	100.00
Inm	569	569	110	19.33
Int Priv	88	88	88	100.00
Int Púb	861	104	35	4.07
Lab	390	390	390	100.00
Men.	383	89	73	19.06
Mil.	461	75	30	6.51
Pen	1406	110	105	7.47
Proc	1107	1107	1107	100.00
Prop. Int.	293	293	293	100.00
Reestr.	487	245	46	9.45
Tel	758	208	78	10.29
Trib	546	97	46	8.42
Total	14982	8813	6296	42.02

En julio el equipo del Igallex mantuvo una reunión virtual con el equipo del Ilex de la Real Academia Española, coordinado por Dolores Corbella, académica y directora del *Diccionario de la lengua española*. En esta reunión se trataron aspectos técnicos y metodológicos del DLE.24 y de las tareas lexicográficas que se le asignarán a la Academia Dominicana de la Lengua.

Una vez habilitado el acceso a la última versión de la BDL (1.6.7) a través del portal del Ilex para la realización de las tareas relacionadas con la revisión y actualización de los gentilicios dominicanos, dio comienzo la tarea.

Como te comuniqué por carta de 30 de agosto, el equipo del Igallex ha dado por concluida la tarea de revisión y actualización de los gentilicios dominicanos, así como la incorporación de la documentación textual que los apoya, en la base de datos lexicográfica del Ilex, siguiendo las directrices metodológicas establecidas por el equipo del *DLE.24*. Así se lo hemos comunicado a la Dra. Corbella y al Ilex.

Los gentilicios dominicanos registrados en la BDL ascienden a 58, parte de ellos ya están registrados en el *DLE.23* y parte de ellos corresponden a las propuestas de adición de la ADL para el *DLE.24*. El equipo lexicográfico ha documentado con tres ejemplos de uso cada una de las acepciones y subacepciones de estos gentilicios: el uso adjetivo referido a ‘natural de’; el uso como sustantivo de esta misma acepción; y el uso adjetivo referido a ‘perteneciente o relativo a’.

Este trabajo de documentación textual lexicográfica ha supuesto la incorporación en la BDL de aproximadamente 522 ejemplos de uso, con sus correspondientes referencias bibliográficas.

Asimismo, como coordinadora del equipo REDACTA ADL-IGALEX, sostuve una reunión el 23 de julio con el equipo del *Diccionario histórico de la lengua española* de la Real Academia Española, en la que se expuso el nuevo cronograma de trabajo, que tiene como objetivo la publicación de resultados parciales a finales de 2025. Concluida la tarea sobre los gentilicios y una vez presentado el *DED.2024*, nuestras labores se centrarán en la redacción y revisión de las entradas asignadas para este diccionario.

En otro orden, como comentamos, asigné a doña Rosalva E. Constanza Toledo, actual becaria del Máster de Lexicografía Hispánica y Corrección Lingüística, la revisión de los capítulos de la P, R y S de la nueva edición del *DED* como prueba para evaluar la posibilidad de que la Sra. Constanza colaborara en las tareas lexicográficas que desarrollan de forma conjunta la ADL y el Igallex. Lamentablemente la prueba no ha rendido los resultados esperados por lo que no favorece la incorporación de la becaria al equipo lexicográfico de la ADL.

En otro orden, el pasado 20 de agosto el director del Departamento de «Español al día» y académico de la RAE, don Salvador Gutiérrez Ordóñez, solicitó los datos relacionados con las personas participantes en la revisión de materiales destinados a la segunda edición del *Diccionario panhispánico de dudas*, cuya publicación está prevista en el otoño de 2024. Puntualmente se le notificaron estos datos para su inclusión en los créditos de la obra.

Concluidas las tareas lexicográficas de la segunda edición de nuestro *DED*, nuestro equipo sigue trabajando y ya tiene preparada una relación de lemas y acepciones pendientes de revisión. Las nuevas tecnologías y la edición en línea del *Diccionario del español dominicano* nos permiten preparar actualizaciones periódicas que mantendrán su vigencia y su vigor lexicográfico.

Es momento de pensar en el lanzamiento y la presentación de la obra a sus usuarios, que tendrá lugar en septiembre de 2024. Es momento de compartir con los verdaderos destinatarios el fruto de nuestro esfuerzo.

Santo Domingo, 6 de septiembre de 2024



María José Rincón
Directora del Instituto Guzmán Ariza de
Lexicografía Miembro de número de la Academia
Dominicana de la Lengua

IGALEX

INSTITUTO GUZMÁN ARIZA DE LEXICOGRAFÍA

Excmo. Sr. Don Bruno Rosario Candelier
Director de la Academia Dominicana de la Lengua

Apreciado director:

Con la inmensa satisfacción del deber cumplido, tras la exitosa puesta en circulación de la segunda edición de nuestro *Diccionario del español dominicano*, le hago llegar el informe que refleja las actividades que hemos desarrollado en el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía durante el último mes.



La puesta en circulación de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano* tuvo lugar el miércoles 18 de septiembre a las 19:00 en el auditorio Juan Bosch de la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña en Santo Domingo de Guzmán.

La mesa de honor estuvo encabezada por Bruno Rosario Candelier, director de la Academia Dominicana de la Lengua, a quien acompañaron Antoliano Peralta Romero, consultor jurídico del Poder Ejecutivo, en representación del presidente de la República; Rafael de los Santos Polanco, presidente del Senado de la República; Samuel Arias Arzeno, juez de la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia; así como los académicos de número de la ADL Rafael Peralta Romero, director de la Biblioteca Nacional; Fabio J. Guzmán Ariza y María José Rincón González, presidente y directora respectivamente del Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía.



En esta mesa de honor, como destacó en sus palabras de presentación el presidente de IGALEX, por primera vez se escenificó el respaldo de los representantes de los tres poderes del Estado al *Diccionario del español dominicano* como obra de referencia de la variedad dominicana del español.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo de Fabio J. Guzmán Ariza, quien resumió la historia del *Diccionario del español dominicano* y destacó su valor como obra de referencia de la cultura y la identidad dominicana.



Las palabras de María José Rincón tuvieron como objetivo enmarcar esta segunda edición del *Diccionario del español dominicano* en el contexto histórico y bibliográfico de la lexicografía dominicana. Asimismo, resumió sus principales características cualitativas y cuantitativas y presentó por primera vez la aplicación digital de consulta que permite el acceso abierto y gratuito a los contenidos de esta segunda edición del DED.



La académica destacó la concepción del Igallex como centro de investigación lexicográfica, presentó a cada uno de los miembros del equipo lexicográfico y agradeció su compromiso personal y profesional con el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía.

El equipo lexicográfico del DED, Ruth Ruiz, Rita Díaz y Roberto Guzmán, estuvo presente en el acto en un lugar destacado del auditorio.



Las palabras de clausura estuvieron a cargo de Bruno Rosario Candelier, quien destacó la labor del Igallex y la trascendencia de una obra como el *Diccionario del español dominicano* para la Academia Dominicana de la Lengua y su misión de promocionar el buen uso del español en la República Dominicana.



Tras la conclusión del acto, el equipo lexicográfico del Igallex acompañó a Bruno Rosario Candelier y Fabio J. Guzmán Ariza en la entrega de varios ejemplares de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano* a cada uno de los miembros de la mesa de honor en representación de sus instituciones.



En el público que asistió al acto se vieron representados todos los sectores de la sociedad dominicana, desde la academia y la cultura a la comunidad jurídica, el cuerpo diplomático y la prensa nacional.



Además de la puesta en circulación del DED.2024, que nos enorgullece a todos, el equipo del Igalex organizó una actividad lectora, vinculada a la ADL y a la Asociación Dominicana de Lectura (Adolec), como participación en el Maratón Dominicano de Lectura 2024.

La actividad se desarrolló en modalidad virtual el 9 de septiembre de 2024 a las 19:00. Consistió en la lectura del poema de Pedro Mir «Hay un país en el mundo» y de la consulta en común de algunos de sus términos en los diccionarios académicos. La actividad, abierta para el público interesado, contó con la participación del equipo lexicográfico del Igalex.



El caluroso recibimiento brindado al DED.2024 nos anima a seguir trabajando, especialmente en su divulgación y puesta en valor en diversos ámbitos de la sociedad dominicana. Continuamos el camino con ilusión y ánimos renovados.

El Igalex agradece, como siempre, el apoyo incondicional de la Academia Dominicana de la Lengua y especialmente de su director para todas las tareas que se propone en pro de nuestro objetivo compartido, la defensa y divulgación del buen uso de nuestra lengua.

Helsinki, 8 de octubre de 2024

María José Rincón
Directora del Instituto Guzmán Ariza de
Lexicografía Miembro de número de la Academia
Dominicana de la Lengua

TEMAS IDIOMÁTICOS

Por María José Rincón

Maratón de Lectura

El Maratón Dominicano de Lectura, organizado por la Asociación Dominicana de Lectura, se llevará a cabo del 8 al 13 de septiembre

Abramos un día más el *Diccionario de la lengua española*. Buscamos hoy el verbo *inspirar*. Encontramos su **acepción** recta, es decir, literal: ‘Aspirar el aire exterior hacia los pulmones’.

Encontramos también su **etimología**, del latín *inspirare* ‘soplar’. Y relacionada con este sentido literal por una hermosa asociación de ideas, una acepción figurada: ‘Infundir o hacer nacer en el ánimo o la mente afectos, ideas, designios, etc.’.

«La **lectura** inspira» es el lema elegido este año por la **Asociación** Dominicana de **Lectura** para el undécimo **Maratón** Dominicano de **Lectura**, que se suma al Maratón Latinoamericano de **Lectura** organizado por el Comité Latinoamericano para el Desarrollo de la **Lectura** y la Escritura. El **Maratón** Dominicano de **Lectura** es la excusa perfecta para acercarse a la **lectura** o para animar a otros a hacerlo.

Los lectores empedernidos, que ya hemos descubierto el placer de leer, tenemos la oportunidad de **inspirar** –infundir, imbuir, inculcar, instilar, insuflar– a otros para que tomen un libro en sus manos, lo abran y se embarquen en la gran aventura de la **lectura**.

Volvamos al *DLE*. Buscamos el sustantivo **maratón**: ‘En atletismo, carrera de resistencia en la que se recorre la distancia de 42 km y 195 m’.

Esta vez, la palabra tiene su **origen** en la ciudad griega de **Maratón** y en la distancia que un soldado griego corrió desde allí hasta Atenas para anunciar la victoria sobre los persas en una batalla en el siglo V a. C.

En su **acepción** figurada ‘**Actividad larga** e intensa que se desarrolla en una sola sesión o con un ritmo muy rápido’.

El **Maratón** Dominicano de **Lectura** se desarrollará la semana del 8 al 13 de septiembre. Si usted es amante de la **lectura**, cualquiera que sea su edad, desde cualquier lugar en que se encuentre, puede **participar** e **inspirar** a otros a leer.

Solo tiene que inscribirse en el enlace que encontrará en la página de **Facebook** de la **Asociación** Dominicana de **Lectura** (ADOLEC). Hágalo a título individual o anímese a congregarse en torno a un libro a su familia, sus amigos, sus vecinos, sus alumnos o a sus compañeros de trabajo.

americano para el Desarrollo de la **Lectura** y la Escritura.

Elija un día entre el 8 y el 13 de septiembre. Diseñe una **actividad** que tenga como protagonistas principales el placer de la **lectura** y el placer de compartir lo que la **lectura** nos aporta.

Lectura y juego, **lectura** y tejido, **lectura** y música, **lectura** y naturaleza, **lectura** y un buen cocinado, **lectura** y vino: saque a relucir su creatividad. Reúnanse como siempre o aprovechen la tecnología y acérquense a quienes están lejos o quieren evitar los tapones. Lean, comenten, compartan **experiencias**, sáquense **fotos** y súbanlas a las **redes**. Quién sabe cuántos de estos lectores principiantes acabarán convirtiéndose en lectores entusiastas.

Nos recuerda la **Asociación** Dominicana de **Lectura** que es una oportunidad incomparable para conectarnos con otros a través de la **lectura**, para hacer una labor

valiosa en favor de la **cultura** de todos, paso a paso, uno a uno, libro a libro, lector a lector.

Sucumbir a la tentación

El Diccionario del español dominicano se convertirá ahora en una herramienta de consulta digital sencilla, accesible y gratuita

Hacer **diccionarios**. Una **tentación**, más extendida de lo que sería razonable pensar e incomprensible para los que nos dedicamos a esto y sabemos de su complejidad; una **tentación** a la que se sucumbe todavía hoy sin disponer del conocimiento técnico imprescindible; me atrevo a decir que, incluso, carentes del conocimiento lingüístico imprescindible.

Los **precursores** decimonónicos tenían su justificación precisamente en su condición de **precursores**. Hollar el camino que abrieron solo tiene sentido si lo hacemos para dar un paso adelante. Y, claro está, sucumbimos a la **tentación**.

Llegado el octogésimo aniversario de su fundación, la **Academia** Dominicana de la Lengua y la Fundación Guzmán Ariza albergaron mi proyecto de elaborar un diccionario académico de nueva planta, guiado por la metodología de la **lexicografía** contemporánea, que se convirtiera en una obra de consulta y de referencia para el **español dominicano**.

Cinco años después, en noviembre de 2013, se publicaba una **Eñe** con el título «Misión cumplida». En ella escribí: «Hace unos días entregué las últimas páginas del *Diccionario del español dominicano* para su publicación. Cuando nos embarcamos en el gran proyecto de su diseño y construcción nos parecía que nunca podríamos llegar a este momento».

Y heme aquí, más de una década después, reviviendo esa incomparable sensación del deber cumplido, a la espera de que salga del horno editorial la segunda edición de mi querido, nuestro querido, *Diccionario del español dominicano*.

Construir **diccionarios** es edificar las casas de las **palabras**. No basta con el **arquitecto**, el proyecto o el plano; no basta con echar **cimientos**, fraguar concreto, levantar paredes y vaciar el plato; no basta con elegir materiales, con dar una buena terminación; no basta, siquiera, con abrir la puerta y cruzar el umbral.

Hay que mudarse, con todo el bagaje que cargan las **palabras** desde hace muchos siglos, y hay que vivir la casa pensando en que nos toca **legarla** a los que vienen después.

No basta **diseñarla y construirla**; hay que mantenerla en pie, útil y funcional, luminosa y cómoda, cada día mejor, porque aspiramos a que en ella convivan muchas generaciones.

En unos días quien les escribe y el equipo de construcción de **diccionarios** del **Instituto Guzmán Ariza** de **Lexicografía** y la **Academia** Dominicana de la Lengua les haremos entrega de las llaves de la nueva casa de las **palabras** en la República Dominicana.

Y no nos hemos conformado con entregarles las **llaves del diccionario** en su formato tradicional de libro.

Hace años nos propusimos, por convicción lexicográfica y por responsabilidad social, convertir el *Diccionario del español dominicano*, nuestro **DED** (así, por sus siglas, conocemos a los **diccionarios**), en una herramienta de **consulta digital** sencilla, accesible y gratuita, y, en pocos días, podrán acceder a ella desde su celular o su computadora.

No solo pusimos los **cimientos** de esta casa hace ya más de diez años, sino que podemos sentirnos orgullosos de que la casa sigue en pie, mejor que nunca, más al servicio de los **dominicanos** que nunca.

Sumergida en el diccionario

Quienes hacemos diccionarios tenemos una particular visión de la vida

Ando estos días –¿y cuáles no? – sumergida en el *Diccionario del español dominicano*.

No hay tarea como esta de hacer **diccionarios**.

Sin duda imprime **carácter**, que, como nos define el *Diccionario de la lengua española*, alude a ese conjunto de cualidades o circunstancias propias de una persona que la distingue, por su modo de ser u obrar, de las demás.

Quienes hacemos **diccionarios** tenemos una particular visión de la **vida**.

Las **palabras** nos van contando al oído, a veces de buen grado, a veces de mala gana, sus secretos, sus miserias y sus grandezas.

Nuestra misión consiste en no dejar entrever en las **páginas** del **diccionario** ninguna de las nuestras, en hacernos invisibles.

Si aprendemos del **maestro** de lexicógrafos Manuel Seco, debemos desterrar por completo esta mirada personal; con permiso del **maestro**, nuestra particular visión de la **vida**, aunque desterrada de las páginas del **diccionario**, es indispensable para que este llegue a puerto seguro.

Otro **maestro**, Gunther Haensch, nos enseñó que para hacer buenos **diccionarios** había que desplegar, y apuntaba, «cosa rara hoy en día», abnegación, idealismo y **entusiasmo**. En la etimología de la palabra **entusiasmo** está la ‘inspiración divina’; sin embargo, no es cuestión de fe, como nos cuenta Andrea Marcolongo en sus *Etimologías para sobrevivir al caos*, sino de intensidad, de **pasión** por conseguirlo a toda costa, de dar lo mejor de nosotros mismos; como nos enseñó otra maestra, María Moliner, se trata de aspirar a la perfección, aunque nos quedemos lejos.

Llegué a la **República Dominicana**, a este «inverosímil archipiélago» en el que nos colocó Pedro Mir como solo un poeta sabe hacerlo, muy joven y muy ligera de equipaje. Dejaba atrás mi **Sevilla** natal. Pocas ciudades dejan huella como la mía lo hace; al menos eso nos gusta pensar a los sevillanos. He vivido en **Santo** Domingo de Guzmán un poco más de treinta años.

Viajes y tornaviajes sobrevolando el Atlántico han reforzado mi **identidad** de **dominicana** marginal y también de forastera marginal en mi tierra natal. La capacidad de maravilla que siempre ejercieron en mí las **palabras** de mi tierra se desbocó en el **Caribe**.

Y las **palabras** que para los dominicanos son comunes y corrientes, a veces denostadas, pronunciadas anónimamente en cualquier calle de Santiago de los Caballeros o en cualquier loma de Barahona o de Samaná, en un mercado a pie de calle en Manoguayabo, sobre la yola de un pescador o en la barra de un colmadón, para mí se convirtieron en una forma de **vida** que estrechó definitivamente los lazos que me unen a esta isla.

Y gracias a la **pasión** que he demostrado por sus **palabras**, y espero que gracias a alguna que otra cosilla más, siento que me he ganado el respeto y el aprecio de los dominicanos.

¿Qué más puede pedir una forastera marginal? ¿Qué más puede pedir quien solo se dedica a hacer **diccionarios**? ¿A qué más y a qué menos puede aspirar quien solo se dedica a hacer **diccionarios** desde una isla?

Al paso de la vida

El Diccionario del español dominicano regresa con una segunda edición y 700 nuevas palabras además de 3,000 ejemplos literarios

Los académicos de la lengua, y especialmente los **lexicógrafos**, vivimos rodeados de **palabras**, pero, cuando hablamos de diccionarios, nos vemos obligados a recurrir a las cifras.

Aunque la importancia de un **diccionario** no se calibra por sus números, sino por cómo elige las **palabras** y cómo las trata, nunca está de más echar cuentas para conocer la infinidad de pequeñas y grandes piezas que componen el *Diccionario del español dominicano (DED)*, cuya **segunda edición** pondremos a circular mañana en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Las cifras de un **diccionario** como el *DED* pueden llegar a ser abrumadoras. Basta con recordar los años que dedicamos a su construcción y a mantener su vigencia y vitalidad. Si pensamos en la cantidad de **entradas**, nuestro *DED* 2024 ha incorporado 700 nuevas a la nómina de la primera edición; eso supone que hemos superado el umbral de las 11,000 **entradas**.

Las más de 300 nuevas **locuciones** y **frases** proverbiales se suman a las que ya teníamos registradas hasta superar las 4,000 en la nueva edición.

Nos propusimos ampliar el número de **ejemplos** y, en esta **segunda edición**, hemos añadido casi 3,000 **citas** de obras literarias, publicaciones periódicas o portales digitales, hasta llegar a los más de 10,000 mil **ejemplos** que nos muestran cómo funciona cada palabra en la vida real.

Alguna vez se ha descrito el **diccionario** como un inmenso edificio en el que cada palabra vive en su propio apartamento. Si persistimos en la metáfora, el *DED* 2024 tiene más de 11,000 apartamentos.

Algunos de ellos tienen una única habitación: los de las **palabras** para las que solo hemos registrado una acepción; otros apartamentos tienen varias habitaciones, apropiados para las **palabras polisémicas**.

Hay apartamentos enormes, como esos donde viven el verbo *tirar*, con sus 17 **acepciones** y 4 **expresiones** complejas, o el sustantivo *palo*, quizás la palabra más extensa del *DED*, que incluye 11 **acepciones**, 55 **expresiones** complejas y 2 **frases** proverbiales.

Una puerta al mundo de las palabras

El Diccionario del español dominicano es una joya lingüística al alcance de todo. Ahora sí. Ya está en la calle la segunda edición del *Diccionario del español dominicano*. Lo pusimos en circulación el pasado miércoles en un emocionante acto en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña.

Por primera vez, como bien recalcó **Fabio Guzmán** Ariza, presidente del Instituto **Guzmán** Ariza de **Lexicografía**, impulsor del **diccionario**, estaban presentes representantes de los tres poderes del Estado de la República Dominicana; una presencia con un simbolismo muy especial, porque la **lengua** es **patrimonio** de todos.

«La **lengua** es la **patria**», como reza el lema de la Academia Dominicana de la Lengua.

Hecho el **diccionario**, solo nos resta dar el primer paso en su nuevo camino. No se trata únicamente de seguir enriqueciéndolo, que ya saben que es una tentación a la que no podemos resistirnos los **lexicógrafos**.

Los primeros pasos de su andadura tienen que ir destinados a acercar el **diccionario** a sus **usuarios**. Recorre el **diccionario** desde su puesta en circulación el camino de vuelta: se hizo dueño de las palabras y los sentidos que a ellas les dan los hablantes y ahora le toca devolvérselas, ordenadas, sistematizadas, atesoradas.

Conocen de mi pasión por el **formato** tradicional de los libros en papel, pero confieso que, cuando se trata de **diccionarios**, no hay nada como el **formato** digital. Y así hemos querido que sea el *Diccionario del español dominicano*: tradicional, en su precioso **formato** de libro, y contemporáneo, en su acceso digital abierto a todos.

Ya está disponible su **consulta** para todos los interesados en el **español dominicano**. Basta entrar en el portal del Instituto Guzmán Ariza de **Lexicografía** (www.igalex.org) y se les abrirá una pequeña gran ventana al universo de las palabras de nuestra **lengua** que tienen sabor **dominicano**.

Y es justo que, cuando se pone en manos de los dominicanos un **diccionario** académico colegiado que contiene el **acervo** léxico de nuestra cultura, que habla de quiénes somos y de cómo lo somos, reciba el reconocimiento de la sociedad dominicana representada por sus instituciones democráticas.

Hagan uso de esta **extraordinaria herramienta** en su vida diaria. Seguro que les dará muchas satisfacciones y, tal vez, alguna que otra sorpresa o algún que otro «disgusto» cuando noten que falta una palabra, o una acepción, o que algún término no está definido a su gusto.

ORTO-ESCRITURA

Por Rafael Peralta Romero

La voz impetrante la dejamos a los abogados

Las profesiones y oficios tienen términos que les son propios. Para colmo, unos vocablos forman parte de la jerga de un sector laboral y además su uso puede quedar restringido a una región. Es decir, se tornan en regionalismos o dialectalismos. Es el caso de la palabra /impetrante/, de uso habitual entre los abogados dominicanos.

Los juristas llaman /impetrante/ a quien reclama un derecho ante un tribunal de justicia. Dicen, por ejemplo: “Pedimos al tribunal acoger la demanda del impetrante y se hará justicia”. De otro modo: “Carece de base legal el pedimento del impetrante”. Impetrante debería ser el participio activo del verbo impetrar, pero el Diccionario de la lengua española suele ser parco con los participios activos (terminados en ante, ente...).

Definición de impetrar: Pedir algo con ruegos. La voz impetrante no cuenta con el mismo trato en el Diccionario que litigante (de litigar), querellante (querellar), recurrente (de recurrir), reclamante (de reclamar) o accionante (de accionar).

El vocablo tampoco aparece en el Diccionario panhispánico del español jurídico, obra de I

La Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española. No la registra el Diccionario del español dominicano, de la Academia Dominicana de la Lengua, ni el Diccionario de Americanismos, elaborado por las academias hispanoamericanas, con apoyo de la RAE.

Es obvio que deriva del verbo impetrar, el cual significa conseguir una gracia que se ha solicitado y pedido con ruegos, y en una segunda acepción: Solicitar una gracia con encarecimiento y ahínco. Sinónimos: suplicar, implorar, rogar, pedir, deprecar.

Este significado contradice la denominación dada a quien reclama en un juicio el resarcimiento por el menoscabo de un derecho, pues no se trata de un ruego, sino de una exigencia. Quien sabe que su reclamo está bien fundamentado, no ruega, sino que litiga, pleitea.

Relacionado con el verbo impetrar tenemos el adjetivo impetrador, ra, procedente del latín “impetrator”: Que impetra. También se usa como sustantivo. A la acción y efecto de impetrar se le llama impetración, también originaria del latín.

Cada palabra tiene su historia, pero desconocemos cómo el dominicanismo impetrante ha adquirido tanta incidencia en el lenguaje jurídico dominicano, y a pesar de ello no aparezca en ningún diccionario. Esta columna agradecerá a quien tenga algo que decir al respecto, que, por favor, lo exprese por esta vía. **Plebería**

La voz plebería resulta una curiosidad lexicográfica y buen ejemplo de las mutaciones que operan en el idioma. Tiene antepasados de rancio abolengo, pero en el español dominicano un timbre semántico la aparta de sus orígenes.

Deriva de la voz plebe, procedente del “plebs, plebis”, del latín, que en la cultura latina es la forma de tipificar a la clase social más baja. Se asocia semánticamente a: pueblo, vulgo, gente, masa, populacho, chusma. Es lo contrario de aristocracia, nobleza.

En la antigua Roma, la plebe carecía de los privilegios de los patricios. En el habla dominicana, plebería no se asocia a la clase social, sino a la actitud de algunas personas de mostrarse groseras, vulgares o soeces.

La palabra plebería no aparece en el Diccionario de la lengua española, en cambio, el

Diccionario del español dominicano sí recoge este vocablo con el valor semántico de ordinariéz, grosería.

Cita un ejemplo tomado de la “La vida es otra cosa”, novela de Jeannette Miller: “Ayer habían tenido el descaro de apearse frente a la galería y armar un bonche voceando pleberías y describiendo el acto sexual”. (Miller, pág. 126).

La voz plebe, dicha de una persona, significa que es ordinaria y grosera. Plebería es una acción propia de gente plebe, rica o pobre, al menos en República Dominicana.

Acerca de la palabra don y su origen

Cuando Sancho Panza acudió a tomar posesión del Gobierno de la isla Barataria, encontró un mayordomo muy obsequioso que le explicaba los protocolos de la función que asumía. Leamos esto:

En tanto que el mayordomo decía esto a Sancho, estaba él mirando unas grandes y muchas letras que en la pared frontera de su silla estaban escritas, y como él no sabía leer, preguntó que qué eran aquellas pinturas que en aquella pared estaban. Fuele respondido:

—Señor, allí está escrito y notado el día en que vuestra señoría tomó posesión desta ínsula, y dice el epitafio III, 13: «Hoy día, a tantos de tal mes y de tal año, tomó la posesión desta ínsula el señor don Sancho Panza, que muchos años la goce».

—¿Y a quién llaman don Sancho Panza? —preguntó Sancho.

—A vuestra señoría —respondió el mayordomo—, que en esta ínsula no ha entrado otro Panza sino el que está sentado en esa silla.

—Pues advertid, hermano —dijo Sancho—, que yo no tengo don, ni en todo mi linaje le ha habido: Sancho Panza me llaman a secas, y Sancho se llamó mi padre, y Sancho mi agüelo, y todos fueron Panzas, sin añadiduras de dones ni donas; y yo imagino que en esta ínsula debe de haber más dones que piedras; pero basta: Dios me entiende, y podrá ser que si el gobierno me dura cuatro días yo escardaré estos dones, que por la muchedumbre deben de enfadar como los mosquitos. Pase adelante con su pregunta el señor mayordomo, que yo responderé lo mejor que supiere, ora se entristezca o no se entristezca el pueblo. (Cap. XLV, 2da parte).

La reacción de Sancho es un acto de coherencia, pues sabía que no le correspondía el título de don. Era un simple labriego que consiguió el trabajo de acompañar en su aventura al señor Alonso Quijano, quien al incursionar en la caballería quiso para sí el nombre don Quijote.

La palabra don, que se antepone al nombre de una persona, se empleó en los tiempos primitivos de nuestra lengua para referirse a propietarios de bienes, sobre todo tierras. Deriva del latín “dominus”, señor; en tanto que la forma femenina doña, procede también del latín “domina”. La voz don era sinónima de dueño y doña de dueña.

En la evolución de nuestra lengua, la palabra don ha permanecido como fórmula de respeto, sobre todo por la edad de la persona a quien se habla. Veamos lo que dice al respecto el Diccionario de la lengua española:

“Tratamiento de respeto que se antepone a los nombres de pila. Antiguamente estaba reservado a determinadas personas de elevado rango social”. Sinónimo: señor.

Una segunda acepción indica que este vocablo, antepuesto a un adjetivo o a un nombre, generalmente en plural, referidos a una persona, se usa para enfatizar irónicamente lo expresado por ellos. Ejemplos: Don perfecto, doña calores, don nadie o donnadie: persona sin valía.

No obstante, lo anterior, aún repercute la tendencia a llamar don a quien posee riquezas, como bien lo ironiza el dúo cubano Los compadres:

“Cuando yo tenía dinero, me llamaban don Tomás
Como ahora ya no lo tengo me llaman Tomás na’ ma”

Una falsedad con apariencia de verdad es aquella según la cual la palabra don se ha formado de las iniciales de la expresión “de origen noble”. Si bien tal tratamiento ha correspondido a personas distinguidas con títulos de la nomenclatura nobiliaria, es más recomendable aceptar la etimología ofrecida por los académicos de la lengua, que nos lleva al vocablo latino “dominus”.

La buena educación sugiere tratar de don a los mayores: don Bolívar, don Bienvenido, don José, don Rafael...

Justificación del uso de -y entre los apellidos

El licenciado Cándido Martínez es un lector tan constante de esta columna que se ha ganado el derecho a sugerir la repetición de un tema antes tratado. Él ha sugerido abordar la normativa referente al empleo de la /y/ entre dos apellidos. Se recomienda el uso de la conjunción cuando el primer apellido es uno de aquellos que también fungen como nombre: Jorge, Marcial, Julián, Rosa, Francisco.

De ahí la pertinencia de que el hoy fallecido presidente del cuatrienio 1982-86 se presentara como Salvador Jorge y Blanco, para que las agencias internacionales de noticias no lo identificaran por su segundo apellido: Blanco. Lo mismo pudo hacer su hijo (QEPD), Orlando Jorge y Mera y su nieto Orlando Jorge y Villegas, pero ninguno empleó el citado recurso para precisar que Jorge es su primer apellido.

Tampoco lo hizo el sacerdote Rafael Marcial y Silva, razón por la que muchos aún lo mencionan con su primer apellido como si hubiese sido su nombre. Un líder religioso que sí gusta de la /y/ entre sus apellidos, sin que le sea requerido, es Ramón de la Rosa y Carpio, arzobispo emérito de Santiago, aunque higüeyano.

De su lado, otro higüeyano ilustre, mi amigo como el anterior, se niega a esa forma de diferenciar el apellido con respeto al nombre, pese a serle favorable. Hablo del intelectual Rafael Julián y Cedano, quien además le aconseja a su hijo Michel Julián y Castillo no recurrir a esta práctica, la cual evita que un apellido sea incluido como nombre, cual lo hizo Santiago Ramón y Cajal (1852-1934), médico español, considerado el padre de la neurociencia.

Es válido colocar la conjunción /y/ entre el primer apellido y el segundo para impedir confusiones que en algún momento pueden ser perjudiciales. A un hombre cuyo primer apellido es Ramón le encaja el empleo de la /y/ antes del segundo: Juan Ramón y Peña. Por igual, una mujer apellidada Rosa o Altagracia, si quisiera agregar su apellido materno, debe añadir la conjunción: Ramona Rosa y Martínez; Rosa Altagracia y Quiñones.

Quienes lleven como primer apellido alguno de los contenidos en esta lista, pueden -o quizá deben- valerse de /y/ para precisar que se trata de apellido y no de nombre.

Alba, Bruno, Bolívar, Cruz, Javier, Mauricio, Antonio, Altagracia, Camilo, Elena, Helena, Rosa, María, León, Cruz, Armando, Román, Ramón, Santos, Rosario, Augusto, Amparo, Basilio, Alfonso, Alonso, Carlo, Olivo, Nelson, José, Jorge, Mateo, Martín, Jerónimo, Evangelista, Bautista, Víctor, José, Félix, Belén, Vidal, Domingo, Hernando, Candelaria, Paulino, Crispín, Nicolás, Valentín, Magdaleno, Rudecindo, Isabel, Quintín, Belisario, Ventura, Benjamín, Matías, Reyes, Guillermo, Gil, Mariano, Alberto, Miguel, Marcial, Claudio, Leonardo, Santiago, Jaime, Julián, Justo, Eduardo, Luciano, Felipe, Benito, Pilar, Eusebio, Francisco, Pablo, David, Ricardo, Joaquín, Remigio, Vicente, Hungría, Roque, Lorenzo, Fulgencio, Toribio, Salvador, Silverio, Severino, Blanco, Gerónimo, Ciriaco, Gerardo, Marcelino, Miguel, Catalino, Casimiro.

Para evitar que un apellido sea incluido como nombre, se recomienda colocar la conjunción /y/ entre el primer apellido y el segundo. Ejemplo: Leonardo Mauricio y Amparo; Antonio Ciriaco y Cruz, Sigmund Freund y Mena.

Dado que algunos nombres, como los señalados precedentemente, fungen como

apellidos, se justifica, incluso, unir con guion nombres de pila compuestos si alguno de ellos es propicio para confundirse con un apellido: José-María, Juan-Toribio, Juan-Bolívar, Jaime-David. En lengua francesa es muy común este uso: Jean-Marie, Jean-Jacques...

Para terminar, conviene recordar una puntualización de carácter ortográfico en torno a nombres y apellidos: “Por regla general, los nombres propios deben someterse a la ortografía de la lengua a la que pertenecen” (Ortografía de la lengua española, RAE y ASALE, 2010, pág. 626).

El empleo de la /y/ entre los apellidos no es cuestión de puro gusto, es normativo.

En unos casos guion, en otros la conjunción –y

Las reacciones suscitadas por el artículo “Justificación del uso de -y entre los apellidos”, publicado el pasado domingo, dan ganas de continuar con el tema, aunque lo más importante ya ha sido dicho.

Faltó decir que la lista de apellidos que también funcionan como nombres de pila, no está completa y, por tanto, se acepta la observación de Milagros Germán Olalla, la apreciada ministra de Cultura, acerca de la no inclusión del apellido Germán.

Pocos tropiezos ha de encontrar la mujer apellidada Germán, Cornelio, Diego, Quiterio, Vicente, Domingo, Bartolomé, Marcos, Manuel, Modesto o Tomás, pero sí podrían confrontarlo los hombres de tales familias, por lo que pueden recurrir a un conectivo: Félix Germán y Olalla, por ejemplo. Muchos lectores confesaron situaciones incómodas por la confusión de su primer apellido con un segundo nombre.

Manuel Quiterio Cedeño ha sido uno de ellos, pues no se apellida Quiterio como sí corresponde a Ney Quiterio, profesor de química. Elsa de Jesús Peña ha insistido para que no le cambien el Peña por De Jesús, por eso ha optado por su segundo apellido: Elsa Peña Nadal.

El ministro de Hacienda, José Manuel Vicente, se identifica con tres palabras que son a la vez nombres y apellidos. La piedra de choque es el segundo nombre, Manuel. Bien le quedaría unir los dos primeros nombres con guion: José-Manuel Vicente, pero ha optado por presentarse como Jochi Vicente y que no queda duda de que este último vocablo es su primer apellido. Si Vicente empleara su segundo apellido podría incluir la conjunción -y.

Entre nosotros, la regla de la -y entre apellidos casi ha desaparecido, pero hubo un tiempo en el que los certificados escolares la empleaban. Los libros del pasado reciente guardan nombres como Francisco Henríquez y Carvajal, Federico Henríquez y Carvajal, Mariano Soler y Meriño, Juan Bosch y Gaviño, Manuel de Jesús Peña y Reynoso, Juan Pablo Duarte y Díez. Estos empleos de la -y no obedecen a la necesidad de diferenciar apellidos, sino a la usanza de la época, igual que hizo el filósofo José Ortega y Gasset.

Máximo Avilés Blonda y Juan Bosco Guerrero, profesores de la UASD fallecidos, tuvieron que sufrir el que todos creyéramos que sus segundos nombres eran apellidos. El apellido de Máximo Avilés era Blonda mientras Héctor Juan Bosco se apellidaba Guerrero. Nuestra lengua contempla soluciones para ese fenómeno. Ahí entra el guion, ya mencionado, con lo cual se obtendrían las formas: Máximo-Avilés Blonda y Juan-Bosco Guerrero.

El nombre de pila puede ser simple o compuesto. Cuando es compuesto se vale unir dos nombres con guion para evitar que el segundo sea considerado un apellido, como ha pasado con Avilés y Bosco y con Juan-Félix Pepén. De modo que la mujer llamada María Rosa Pérez, para asegurar que Rosa es su segundo nombre y no apellido escribirá: María-Rosa Pérez. Si Rosa fuera su primer apellido, o desaparece a Pérez o inserta una -y entre ambos.

Lo mismo aplica si la dama fuera llamada Rosa María Belén, María José Rosa, Ana Belén Sánchez, Belén Altagracia Gómez. En cada caso, se acepta guion si la segunda palabra fuera nombre y no apellido: María-José Rosa, Ana-Belén Sánchez, Belén-Altagracia Gómez.

“Solo es posible unirlos con un guion en aquellos casos en los que cabría confundir el segundo de ellos con un apellido... Tanto si se escriben de forma totalmente independiente como si se unen con guion, todos los componentes del nombre mantienen la integridad de su grafía, aunque el primer elemento se pronuncie sin acento prosódico en ese contexto”. Este planteamiento está contenido en la Ortografía de la lengua española, publicación académica. (edición 2010, Madrid, pág. 624).

FUNDÉU GUZMÁN ARIZA

Icono e ícono, formas correctas

Tanto **icono** como **ícono** son formas válidas de escritura del término que se usa en sentido figurado para referirse a una ‘persona que se ha convertido en símbolo o representante de algo’.

Los medios de comunicación dominicanos utilizan indistintamente ambas formas en frases como «Muere Alain Delon, icono del cine francés», «Bocelli, el regreso de un ícono a RD» o «Daniel Santos, el inquieto Anacobero de Borinquen, un ícono del bolero».

Como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*, **esta palabra tiene dos acentuaciones válidas**: la llana *icono* (pron. [ikóno]), más próxima a la etimología (del gr. bizantino *eikón*, -ónos, a través del fr. *icône*) y el esdrújulo *ícono*. Asimismo, el *Diccionario de la lengua española* hace constar que la forma *ícono* es más usual en el español de América.

Teniendo esto en cuenta, todos los ejemplos iniciales se consideran válidos. Se desaconseja el uso en español del femenino *icona*, debido probablemente al influjo del italiano.

Regreso a clases

Con motivo del inicio oficial del año escolar 2024-2025, se repasan a continuación algunas pautas para la escritura adecuada de términos y expresiones relacionados con el ámbito educativo en la República Dominicana.

1. **El año escolar se inicia, con se, no inicia**

El verbo *iniciar*, con el sentido de ‘dar comienzo, empezar’, debe ir precedido del pronombre *se*, tal como explica el *Diccionario panhispánico de dudas*. Este error frecuente se debe al cruce con el verbo sinónimo *empezar*, que sí admite esta construcción: «El 26 de agosto empieza el nuevo año escolar».

2. **Mayúsculas y minúsculas en ciclos y etapas**

Se escriben con minúscula las denominaciones genéricas de **etapas y ciclos educativos** (*educación inicial, educación primaria, bachillerato*); pero se escriben con mayúscula si se trata del nombre oficial por considerarse este un nombre propio: *Educación Secundaria, Educación Media, Educación Básica de Jóvenes y Adultos*, etc., incluso cuando se utilice la forma abreviada (*Secundaria, Básica, Media*).

3. **Escritura de los niveles: 1.º, 2.º, 1ro., 2do.**

Los niveles de los ciclos educativos se escriben con minúsculas y pueden abreviarse con la representación correspondiente del ordinal en arábigo: «Está en segundo», «Pasó a 2.º grado de primaria». **No debe omitirse el punto abreviativo** entre el número y la voladita. En el español dominicano es un uso arraigado escribir estas abreviaturas sin voladita y con letras adicionales, en especial en el ámbito educativo: *1ro.* (o *1ero.*), *2do.*, *5to.*, etc. En estos casos la abreviatura debe cerrar con punto: «1ero.», mejor que «1ero»; «2do.» mejor que «2do»; «3ro.», mejor que «3ro».

4. **Materias o asignaturas, escritura adecuada**

Tal como se indica en la *Ortografía de la lengua española*, los nombres de las disciplinas científicas y de las ramas del conocimiento solo se escriben con mayúsculas cuando se trata de la denominación de una **asignatura o materia** en el entorno académico: *Español, Química, Matemáticas, Historia, Inglés, Sociales, Naturales, Formación Humana*.

5. **Preescolar, no pre-escolar ni pre escolar**

Con el prefijo *pre-* se forman palabras que expresan ‘anterioridad local o temporal’, tales

como *preuniversitario, preprimaria, preescolar*... Estas palabras se escriben sin guion ni espacio intermedios, **de acuerdo con las normas de escritura de los prefijos** de la *Ortografía de la lengua española*, por lo que resultan inapropiadas las formas *preuniversitario, pre-primaria* y *pre-escolar*, así como *pre universitario, pre primaria* y *pre escolar*.

6. Nombres de los centros

Los nombres oficiales de los centros educativos se escriben con **mayúsculas iniciales** en todas sus palabras significativas: *Colegio Los Parvulitos, Colegio Loyola, Escuela Movearte, Liceo Víctor Estrella Liz, Instituto Tecnológico San Ignacio de Loyola*.

En el caso de que se haga referencia al centro solo con el sustantivo genérico, este se escribirá con minúscula cuando va precedido de posesivos, demostrativos o cuantificadores («mi escuela está lejos», «este instituto es público»), pero se acepta la mayúscula si va precedido por un artículo determinado, cuando se considera una mención abreviada del nombre completo: *el Instituto, el Colegio, el Liceo*.

7. Siglas y acrónimos

Como regla general, las siglas se escriben enteramente en mayúscula: *ADP* (Asociación Dominicana de Profesores), *PAE* (Programa de Alimentación Escolar). No obstante, se recomienda que los **acrónimos**, es decir, el tipo de siglas que se leen de forma secuencial, como cualquier palabra, se escriban solo con mayúscula en la inicial cuando son nombres propios y tienen más de cuatro letras: *Minerd* (Ministerio de Educación de la República Dominicana), *Inabie* (Instituto Nacional de Bienestar Estudiantil):

Decreto, formas de escritura

La palabra **decreto**, con el sentido de orden o disposición del presidente de la República, se escribe en minúscula en sus usos generales, pero con mayúscula inicial cuando forma parte del título de uno concreto.

Sin embargo, con motivo de las recientes designaciones de funcionarios para el nuevo período presidencial, en los medios de comunicación aparece *decreto* escrito con minúscula en frases como «Con el decreto 457-24 designan cinco viceministros en el Ministerio Administración Pública», «En el decreto 442-24 el presidente Abinader ratificó al gobernador del Banco Central y al superintendente de Bancos» o «El presidente Luis Abinader emitió este lunes el decreto 452-24 que designa a seis nuevas gobernadoras civiles en las provincias Espaillat, Hato Mayor, María Trinidad Sánchez, Santo Domingo, Valverde y Dajabón».

Tal como indica la *Ortografía de la lengua española*, se escriben **con mayúscula inicial** todos los elementos significativos del **título de los textos o documentos de carácter legal o jurídico (fueros, códigos, órdenes, leyes, decretos)**: «El presidente Luis Abinader, mediante el Decreto 471-24, dispuso varios nombramientos en el servicio exterior de la República Dominicana». No obstante, en usos genéricos o anafóricos lo indicado es la escritura en minúscula: «Abinader deroga decreto que aprobó el aeropuerto de Bávaro», «El Gobierno da a conocer el decreto que regulará la publicidad estatal».

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Con el Decreto 457-24 designan cinco viceministros en el Ministerio Administración Pública», «En el Decreto 442-24 el presidente Abinader ratificó al gobernador del Banco Central y al superintendente de Bancos» y «El presidente Luis Abinader emitió este lunes el Decreto 452-24, que designa a seis nuevas gobernadoras civiles en las provincias Espaillat, Hato Mayor, María Trinidad Sánchez, Santo Domingo, Valverde y Da jabón».

Dentro o en, mejor que a lo interno

La expresión *dentro de* o la preposición *en* son opciones en español preferibles a la

construcción *a lo interno de* para referirse al espacio real o figurado donde ocurre algo. No obstante, en los medios de comunicación dominicanos no es raro encontrar el uso de *a lo interno* en frases como «Consideran prioridad hacer una evaluación crítica y autocrítica a lo interno de la organización», «Ha creado segmentaciones a lo interno del partido» o «La DGM realiza cambios y designaciones a lo interno de la institución». También se observa en el lenguaje jurídico, como, por ejemplo, en el artículo 214 de la Constitución: «El Tribunal Superior Electoral es el órgano competente para juzgar y decidir con carácter definitivo sobre los asuntos contencioso electorales y estatuir sobre los diferendos que surjan a lo interno de los partidos, agrupaciones y movimientos políticos».

En los últimos años se ha hecho muy frecuente el uso del giro *a lo interno de*, probablemente **por influjo del italiano *all'interno***; no obstante, se trata de un rodeo innecesario que **nada agrega al significado de *dentro* o *en***, vocablos cuyo uso ha de preferirse por su sencillez y claridad.

Por esa razón, en los ejemplos citados habría sido mejor escribir «Consideran prioridad hacer una evaluación crítica y autocrítica dentro de la organización», «Ha creado segmentaciones dentro del partido», «La DGM realiza cambios y designaciones en la institución» y «El Tribunal Superior Electoral es el órgano competente para juzgar decidir con carácter definitivo sobre los asuntos contencioso electorales y estatuir sobre los diferendos que surjan dentro de los partidos, agrupaciones y movimientos político».

El hazmerreír, mejor que el hazme

El sustantivo *hazmerreír*, ‘persona que por su aspecto o su conducta sirve de diversión a otros’, se escribe, **en una palabra, con *rr* y con tilde**.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Karol G, el hazme reír de la Copa América por su atuendo», «Al hablar de honestidad y seriedad [...] se convierte en un hazme reír ante el pueblo dominicano» o «El politólogo dijo que la República Dominicana se encuentra en todos los periódicos internacionales siendo el hazme reír del mundo».

De acuerdo con la *Nueva gramática de la lengua española*, *hazmerreír* es uno de los **compuestos que en español se han formado lexicalizando un grupo verbal** de estructura compleja, al igual que *acabose*, *bienmesabe*, *curalotodo*, *pésame*, *quehacer*, *sabelotodo*, *tentempié*, entre otros. Asimismo, el *Diccionario panhispánico de dudas* apunta que esta palabra debe escribirse siempre con *-rr-* y **lleva tilde** por tener un hiato de vocal abierta seguida de vocal cerrada tónica que se tilda obligatoriamente con independencia de las reglas generales de acentuación, como sucede en *país*, *oír* o *baúl*.

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Karol G, el hazmerreír de la Copa América por su atuendo», «Al hablar de honestidad y seriedad [...] se convierte en un hazmerreír ante el pueblo dominicano» y «El politólogo dijo que la República Dominicana se encuentra en todos los periódicos internacionales siendo el hazmerreír del mundo».

Caso distinto es el uso de la combinación de la tercera persona del imperativo del verbo *hacer* y el infinitivo *reír*, que sí se escriben separados: «Hazme reír, si no, no verás nacer el nuevo día».

Banal, no vanal

El adjetivo *banal* y sus derivados (*banalizar*, *banalización*, *banalidad*) se escriben **con *be***, por lo que son inadecuadas las formas *vanal*, *vanalizar*, *vanalización* y *vanalidad*.

Sin embargo, es frecuente leer en los medios de comunicación estos términos escritos con uve en frases como «Los engrimientos por logros vanales encuentran una fuerte barrera»,

«La lucha contra la corrupción tampoco puede desvirtuarse con vanalidad y odio» o «Sería una clarinada de no ser por la vanalización del debate sobre la problemática social y económica».

El *Diccionario de la lengua española* registra la grafía *banal* (procedente del francés *banal*, ‘común u ordinario’) para el adjetivo referido a lo ‘trivial, común, insustancial’. Como señala el *Diccionario panhispánico de dudas*, **la escritura incorrecta con uve está influida por la grafía del adjetivo vano** (‘falta de contenido o fundamento’), que tiene su origen en el latín *vanus*, y con el que *banal* y sus derivados no tienen relación.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «Los engreimientos por logros banales encuentran una fuerte barrera», «La lucha contra la corrupción tampoco puede desvirtuarse con banalidad y odio» y «Sería una clarinada de no ser por la banalización del debate sobre la problemática social y económica».

Oropouche o fiebre del Oropouche, escritura adecuada

Se recomienda escribir la palabra *oropouche* con inicial minúscula cuando se emplea para referirse a la enfermedad causada por el virus del mismo nombre, pero con mayúscula cuando se trata del virus que la produce o de la fiebre que origina: ***virus/fiebre de Oropouche, enfermedad del Oropouche***.

A propósito de la alerta epidemiológica emitida por la Organización Panamericana de la Salud en el mes de febrero, así como la reciente detección de este virus en la República Dominicana, en los medios de comunicación aparecen frases como «Salud Pública emite alerta epidemiológica por fiebre de “Oropouche”», «Ministro de Salud dice revisión de muestras viejas confirmaron 33 casos de Oropouche en el país», «Cómo saber que tienes Oropouche y qué debes hacer» o «El Oropouche es una enfermedad transmitida por vectores, principalmente a través de la picadura de un insecto conocido como “jején”».

La *Ortografía de la lengua española* establece que en **las denominaciones de enfermedades que incluyen un nombre propio —ya sea de una persona o de un lugar—** se respete la **mayúscula** de este (*enfermedad de Parkinson, virus del Ébola, virus del Zika, mal de Chagas...*); no obstante, explica que, «cuando el nombre propio pasa por sí solo a designar la enfermedad, se convierte en un nombre común, que debe escribirse con minúscula inicial y someterse a las reglas ortográficas del español»: *párkinson, ébola, zika, chagas*.

Así, en vista de que se trata de una enfermedad que recibe su nombre del lugar donde, en 1955, se describió por primera vez (la Vega de Oropouche, Trinidad y Tobago), lo indicado es escribir las expresiones *fiebre de/del Oropouche* o *virus de/del Oropouche* con inicial mayúscula en el topónimo y sin omitir la preposición, así como *oropouche*, en minúscula, cuando se alude a la enfermedad. En ninguno de estos casos se requiere el uso de comillas o cursivas.

En vista de lo anterior, en los ejemplos anteriores lo más apropiado habría sido escribir «Salud Pública emite alerta epidemiológica por fiebre de Oropouche», «El ministro de Salud dice que tras revisión de muestras viejas confirmaron 33 casos de oropouche en el país», «Cómo saber que tienes oropouche y qué debes hacer» y «El oropouche es una enfermedad transmitida por vectores, principalmente a través de la picadura de un insecto conocido como jején».

Mutatis mutandis, no mutatis mutandi

La expresión latina *mutatis mutandis* se escribe **con -s** al final de ambos elementos, **no mutatis mutandi**.

Sin embargo, no es raro ver en los medios de comunicación frases en las que no se sigue

esta pauta: «Las preguntas que son válidas para educación también lo son, *mutatis mutandi*, para otras áreas como la salud y seguridad social», «... no para que la República Dominicana se beneficie exclusivamente y lo mismo, *mutatis mutandi*, para la República de Haití» o «Esa jurisprudencia, *mutatis mutandi*, se aplica a su caso».

Tal y como **registran** el *Diccionario de la lengua española* y el *Diccionario panhispánico de dudas*, la locución latina que significa ‘cambiando lo que se deba cambiar’ es *mutatis mutandis*, **con una -s en ambos términos**, por lo que resulta inapropiado escribir *mutatis mutandi*. Además, se recuerda que las locuciones latinas se consideran extranjerismos crudos, por lo que lo adecuado es que se escriban en cursiva o, si no es posible, entre comillas.

Por lo tanto, en los ejemplos citados lo indicado habría sido escribir «Las preguntas que son válidas para educación también lo son, *mutatis mutandis*, para otras áreas, como la salud y la seguridad social», «... no para que la República Dominicana se beneficie exclusivamente, y lo mismo, *mutatis mutandis*, para la República de Haití» y «Esa jurisprudencia, *mutatis mutandis*, se aplica a su caso».

Atenerse a las consecuencias, no abstenerse a las consecuencias

El verbo ***atenerse***, y no ***abstenerse***, es el indicado para expresar el sentido de ‘ajustarse o someterse a algo’.

Pese a ello, en los medios de comunicación se observa el uso inadecuado de ***abstenerse*** en frases como «La vicegobernante recordó que ya el presidente advirtió que todo el que se atreva a cruzar a territorio dominicano debe abstenerse a las consecuencias», «Cualquier funcionario que incurra en esa práctica deberá abstenerse a las consecuencias» o «El vocero del bloque de diputados advirtió que si alguno de sus compañeros vota a favor del juicio, tendrá que abstenerse a las consecuencias que decida su organización política».

Tal como registra el *Diccionario de la lengua española*, el verbo pronominal ***atenerse*** expresa la acción de una persona ‘ajustarse, sujetarse en sus acciones a algo’ y se conjuga como ***tener***: «Se atuvo a las órdenes de su superior», «Los jueces se atienen a las pruebas», «Si no nos pagas lo que nos debes, atente a las consecuencias». No debe confundirse con ***abstenerse***, verbo entre cuyos significados están ‘privarse de algo’, ‘no participar en algo a que se tiene derecho’ y ‘ejercer la abstención’. También se diferencian en el régimen preposicional: ***atenerse*** se construye con un complemento encabezado por la preposición a (***atenerse a algo***), mientras que ***abstenerse*** selecciona la preposición ***de*** para introducir su complemento (***abstenerse de algo***).

Por consiguiente, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «La vicegobernante recordó que ya el presidente Luis Abinader advirtió que todo el que se atreva a cruzar a territorio dominicano debe atenerse a las consecuencias», «Cualquier funcionario que incurra en esa práctica deberá atenerse a las consecuencias» o «El vocero del bloque de diputados advirtió que si alguno de sus compañeros vota a favor del juicio, tendrá que atenerse a las consecuencias que decida su organización política».

Rivera no es lo mismo que ribera

El sustantivo ***rivera***, sinónimo de ***arroyo*** y ***riachuelo***, **no significa lo mismo que *ribera***, ‘margen u orilla de un río o mar’, por lo que resulta inadecuado emplearlos indistintamente.

Pese a ello, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases que utilizan ***rivera*** en lugar de ***ribera***: «Entidades piden reubicar a las familias que viven en barrios de la *rivera* del río Higuamo», «Empresa que opera en la *rivera* del río Ozama organiza un recorrido con periodistas» o «La *rivera* del mar Caribe amaneció este jueves».

con un gran cúmulo de basura».

El *Diccionario de la lengua española* recoge el sustantivo *ribera* (**con b**), que significa ‘orilla o tierra cercana al mar, a un río, a un lago, etc.’ y ‘franja de terreno regada por un río’, así como *rivera* (**con v**): ‘arroyo, pequeño caudal de agua continua que corre por la tierra’. Se trata de dos palabras homófonas (suenan igual, pero tienen distinto significado y distinta grafía) que **no deben confundirse en la escritura**, tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*.

Por esa razón, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «Entidades piden reubicar a las familias que viven en barrios de la ribera del río Higuamo», «Empresa que opera en la ribera del río Ozama organiza un recorrido con periodistas» y «La ribera del mar Caribe amaneció este jueves con un gran cúmulo de basura».

Corsé, mejor que corst

La forma *corsé*, **sin t y con tilde**, es la **adaptación gráfica al español de la voz francesa corset**.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases que utilizan el extranjerismo, como se muestra con estos ejemplos: «Lo más interesante de esta pieza es cómo evoca el corset clásico», «Le estaba rompiendo el corset a la definición» o «Entre los primeros artistas que desfilaron por la alfombra roja estuvieron Natti Natasha, en un traje blanco de corset con transparencias, y Paquita la del Barrio».

El *Diccionario de la lengua española* registra la grafía *corsé* (del francés *corset*, que en esa lengua es el diminutivo de *corps*, ‘cuerpo’) con los sentidos de ‘prenda femenina armada con ballenas, usada para ceñirse el cuerpo desde el pecho hasta las caderas’, ‘dispositivo ortopédico que tiene por objeto corregir o prevenir las desviaciones de la columna vertebral’ (para el que también se consigna la expresión *corsé ortopédico*) y ‘limitación o constricción impuesta a una forma de actuar’. El **plural** de *corsé* es ***corsés***. Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos citados lo más recomendable habría sido escribir «Lo más interesante de esta pieza es cómo evoca el corsé clásico», «Le estaba rompiendo el corsé a la definición» y «Entre los primeros artistas que desfilaron por la alfombra roja estuvieron Natti Natasha, en un traje blanco de corsé con transparencias, y Paquita la del Barrio».

Si por alguna razón se opta por la palabra francesa, conviene recordar que lo apropiado es escribirla en cursiva o, de no ser posible, entre comillas.

En comparación con, no en comparación a ni de

La expresión ***en comparación*** se construye seguida de la preposición *con* y no con *de* ni con *a*.

Pese a ello, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Puede manifestarse entre dos grupos, uno de los cuales está en desventaja social en comparación al otro», «Los casos de dengue, malaria y leptospirosis superan las cifras anteriores en comparación a 2022» o «Se trata de una participación mínima en comparación de los que asistieron a las Olimpiadas de Tokyo en 2021».

Tal como indica el *Diccionario panhispánico de dudas*, en la expresión *en comparación*, que significa ‘comparando’, **el elemento de comparación va introducido por la preposición con**, por lo que se desaconseja el uso de *a* y *de*.

Por esa razón, en los ejemplos citados lo más apropiado habría sido escribir «Puede manifestarse entre dos grupos, uno de los cuales está en desventaja social en comparación con el otro», «Los casos de dengue, malaria y leptospirosis superan las cifras anteriores en comparación con el 2022» y «Se trata de una participación mínima en comparación con los que asistieron a las Olimpiadas de Tokyo en 2021».

Diccionario del español dominicano

Con motivo de la puesta en circulación de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano*, que tendrá lugar esta noche, a las 7:00 p. m., en la Biblioteca Nacional, se ofrecen algunos consejos lingüísticos para una buena redacción de las noticias sobre esta y otras obras de consulta de su tipo.

Título, en cursiva y con mayúscula en la primera palabra

Lo adecuado es escribir el título con mayúscula inicial solamente en la primera palabra, como indica la *Ortografía de la lengua española*, y además destacarlo en cursiva: *Diccionario del español dominicano*. En los casos en que no sea posible el empleo de las cursivas, se puede optar por las comillas («Diccionario del español dominicano»).

Se recomienda escribir con minúscula inicial todos los elementos significativos del título: *Diccionario del español dominicano*, no *Diccionario del Español Dominicano*.

Escritura de las siglas

Las siglas correspondientes a los nombres de los diccionarios también se resaltan en cursivas: *DED* (sigla de *Diccionario del español dominicano*). En cambio, las siglas oficiales de las instituciones que elaboran y publican esta obra de consulta se escribirán en redonda, de esta manera: ADL (Academia Dominicana de la Lengua), IGALEX (Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía).

Aunque en general las siglas se escriben enteramente en mayúscula, son válidas las formas solo con mayúscula en la inicial de acrónimos como *Igalex*.

Asimismo, las abreviaciones que combinan cifras y letras pueden escribirse con o sin guion: *DED-2013* o *DED2013* (por *Diccionario del español dominicano* edición del 2013); *DED-2024* o *DED2024* (por *Diccionario del español dominicano* edición del 2024).

Segunda edición o 2.ª edición

En el caso de preferir la abreviatura numérica, lo correcto es escribirla con punto abreviativo entre el número y la ^a: «2.ª edición».

También es admisible escribir estas abreviaturas sin voladita y con letras adicionales, forma usual en el español dominicano: *Ira.* edición, *2da.* edición. En estos casos la abreviatura debe cerrar con punto: «1ra.», no «1era.»; «2da.», no «2da».

4. Entradas, artículos, lemas...

En las informaciones sobre diccionarios se suele hablar de *entradas*, *artículos*, *lemas* y *acepciones*, sobre todo cuando se ofrecen las cifras que de ellos contiene la obra:

- Un **artículo** es cada una de las unidades que componen un diccionario (también llamadas *entradas*).
- El **lema** es la palabra que da entrada al artículo (por ello también se llaman *entradas* de modo genérico). Cuando se consulta un diccionario, se busca a partir de estos lemas (que suelen aparecer destacados tipográficamente, por el tipo de letra, el color..., para facilitar la búsqueda).
- Una **acepción** es cada uno de los significados del *lema*. Incluyen la definición y la categoría gramatical y, de forma opcional, otros elementos, como ejemplos y marcas de uso.

Por último, cabe apuntar que el *Diccionario del español dominicano* estará disponible en línea para su consulta libre y gratuita en el portal www.igalex.org.

Chatbot, escritura adecuada

El sustantivo *chatbot*, referido a los programas informáticos con los que se puede

mantener una conversación, debe escribirse **con minúscula inicial y sin resaltes**.

En los medios de comunicación dominicanos se utilizan con frecuencia formas inadecuadas de este término en frases como «Pro Consumidor lanza un “chatbot” con Inteligencia Artificial para mejorar la atención al ciudadano», «Senasa dispone de un ChatBot para dar atención a los usuarios» o «Primer Chatbot dominicano integrado a OpenAI».

El *Diccionario de la lengua española* ya recoge los términos *chat* (‘intercambio de mensajes electrónicos a través de internet que permite establecer una conversación entre dos o más personas’, ‘servicio que permite mantener conversaciones mediante chats’) y *bot* (‘acortamiento de robot’, ‘programa que imita el comportamiento humano’), a partir de los cuales se ha creado *chatbot*, cuyo **plural es chatbots**. En vista de que su uso se considera **válido** en español, no hay necesidad de marcar este sustantivo con comillas ni cursiva; tampoco es necesario escribirlo con mayúscula inicial, a menos que forme parte de una denominación que así lo requiera.

Temiendo esto en cuenta, en las frases citadas lo adecuado habría sido escribir «Pro Consumidor lanza un chatbot con inteligencia artificial para mejorar la atención al ciudadano», «Senasa dispone de un chatbot para dar atención a los usuarios» y «Primer chatbot dominicano integrado a OpenAI».

Ver también nuestra recomendación anterior sobre un tema similar: ***inteligencia artificial se escribe con minúscula inicial***

Nuestra Señora de las Mercedes, claves de redacción

Religión y credos

Con motivo de la celebración en la República Dominicana del Día de Nuestra Señora de las Mercedes este martes 24 de septiembre, se repasan algunas claves para la correcta escritura de términos que pueden aparecer en las noticias sobre esta festividad religiosa.

1. ***Nuestra Señora de las Mercedes, Virgen de las Mercedes, mayúsculas***

Se recomienda escribir las advocaciones y los nombres de las figuras religiosas con mayúsculas iniciales y sin cursiva ni comillas: *Sagrado Corazón de Jesús, Virgen María, Nuestra Señora de la Altagracia, Virgen de la Altagracia, Nuestra Señora de las Mercedes, Virgen de la Merced, Virgen de las Mercedes...*

Del mismo modo se escriben con inicial mayúscula las palabras significativas del nombre de la festividad, tal como indica la *Ortografía de la lengua española*: *Día de Nuestra Señora de las Mercedes*.

2. **Artículos y preposiciones, en minúscula**

Los artículos y las preposiciones que también forman parte de estos nombres han de escribirse en minúscula: *Virgen de las Mercedes*, no *De Las Mercedes*.

3. **Escritura adecuada de santuario del Santo Cerro**

En expresiones como *santuario del Santo Cerro, santuario de La Vega* o *santuario de la Virgen de las Mercedes* el sustantivo genérico **santuario debe escribirse en minúscula**.

4. **Términos religiosos y adjetivos**

Se escriben con inicial minúscula términos como *advocación, caminata, culto, eucaristía, misa, procesión, vigilia*, etc., así como los adjetivos *altagraciano, mariano, mercedario...*

5. **Títulos, cargos, dignidades...**

Las palabras que designan cargos, títulos, dignidades, etc., se escriben con minúscula inicial por su calidad de nombres comunes. Por tanto, se recomienda escribir en minúsculas las palabras *arzobispo, cardenal, monseñor, nuncio, obispo, presidente, vicepresidenta, primera dama*, etc.

Cabe apuntar que, si la celebración fuera oficiada por más de un dignatario que lleve el

título de monseñor, debe evitarse usar ese vocablo en plural. Se aconseja en este caso colocar el título delante del nombre de cada prelado: *monseñor Peña, monseñor Ozoria, monseñor Cedano*.

Ver también nuestras recomendaciones anteriores sobre un tema similar: **Día de la Virgen de la Altagracia, claves de escritura, *tedium*, mejor que *The Deum*, Iglesia católica, con *i* mayúscula y *c* minúscula**

Romanense, con s, no romanence

La palabra *romanense*, gentilicio de La Romana, provincia y municipio de la República Dominicana, se escribe **con s en la última sílaba**, no con *c*.

Sin embargo, es frecuente encontrar en los medios de comunicación frases como «Familia romanence demanda a la embajada EE. UU. por vincularlos con el narcotráfico», «El senador romanence oficializó su regreso al PRD mediante un comunicado en su cuenta de Twitter» o «Anotaron nueve carreras en las últimas tres entradas para vencer al equipo romanence nueve carreras por seis».

Tal como registra el *Diccionario del español dominicano*, la grafía apropiada del **adjetivo o sustantivo que significa ‘natural de La Romana, municipio de la provincia del mismo nombre’** y **‘perteneciente o relativo a La Romana’** es *romanense*, y no *romanence*. Esto es debido a que, como explica la *Nueva gramática de la lengua española*, muchos gentilicios en español **se forman con el sufijo *-ense*** (del latín *-ensis*), que significa ‘relación’ o

‘pertenencia’: *bonaerense, costarricense, comandadoreense, estadounidense, londinense, medellinense, nicaragüense, san Cristóbalense, yamasense*. Este sufijo posee la variante *-iense*, como en *canadiense* o *parisiense*, pero en ningún caso presenta la terminación *-ce*.

En vista de lo anterior, en los ejemplos citados lo apropiado habría sido escribir «Familia romanense demanda a la embajada EE. UU. por vincularlos con el narcotráfico», «El senador romanense oficializó su regreso al PRD mediante un comunicado en su cuenta de Twitter» y «Anotaron nueve carreras en las últimas tres entradas para vencer al equipo romanense nueve carreras por seis».

Cerrar filas, no cerrar fila

La expresión *cerrar filas*, que se utiliza con el sentido de unirse frente a un peligro, se construye siempre con el sustantivo *filas* en plural.

No obstante, en los medios de comunicación se encuentran frases en las que no se sigue esta pauta: «Comisión de asesores del PRM exhorta a su militancia cerrar fila y alinearse para cumplir sus objetivos», «El Partido Demócrata cerró fila rápidamente» o «Los banilejos cierran fila en defensa de Las Dunas».

El *Diccionario de la lengua española* registra la locución verbal *cerrar filas*, **con *filas* en plural**, que significa ‘unirse estrechamente para hacer frente a algo’. Asimismo, la *Nueva gramática de la lengua española* señala que un amplio número de locuciones verbales, entre las que se incluye *cerrar filas*, comparten el rasgo morfológico de que contienen un sustantivo usado **solo en plural**: *ajustar cuentas, andarse con rodeos, atar cabos, dar largas, echar chispas, hablar por los codos, rasgarse las vestiduras, sacar los trapos o los trapitos al sol, tomar cartas en el asunto, ver las estrellas, volver a las andadas*, entre otras.

Teniendo esto en cuenta, en los ejemplos anteriores lo adecuado habría sido escribir «Comisión de asesores del PRM exhorta a su militancia a cerrar filas y alinearse para cumplir sus objetivos», «El Partido Demócrata cerró filas rápidamente» y «Los banilejos cierran filas en defensa de Las Dunas».

CARTAS DE LOS ACADÉMICOS Y AMIGOS

DE ALICIA MARIA ZORRILLA, 2 DE SEPTIEMBRE DE 2024
<aliciamariazorrilla862@gmail.com>

Muy estimado don Bruno:

Los miembros de la Academia Argentina de Letras agradecemos muchísimo su atención al enviarnos el valioso Boletín de la Corporación que tan dignamente preside.

Un fuerte abrazo.

Alicia María Zorrilla
Presidenta

DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA, 2 DE SEPTIEMBRE DE 2024
<academia@academia.org.mx>

Agradecemos el envío del boletín digital mensual Por las amenas liras, no. 212, agosto de 2024, de la Academia Dominicana de la Lengua.

Atentamente,
Gabinete de la dirección
Academia Mexicana de la Lengua

DE LUCE LOPEZ-BARALT, 3 DE SEPTIEMBRE DE 2024
<lucelopezbaralt@gmail.com>

Gracias, Bruno querido, por el Boletín. ¡Cuánto trabajan! Me emocionó conocer el homenaje a Humberto López Morales, mi compañero académico y antiquísimo amigo.

Va para ti mi largo abrazo
Luce

DE SEGISFREDO INFANTE, 8 DE SEPTIEMBRE DE 2024
<infante.segisfredo@gmail.com>

Muchísimas gracias por enviarme los dos Boletines Digitales (de la Academia y del Ateneo) en donde incluyeron uno de mis humildes textos. Gracias especiales para don Bruno Rosario Candelier. ¡¡Abrazos!!
Segisfredo.



ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA
INSTITUTO GUZMÁN ARIZA DE LEXICOGRAFÍA



Santo Domingo, D. N.
9 de septiembre de 2024

Señor
Mag. Henry Molina
Juez presidente
Suprema Corte de Justicia
Su despacho
Ciudad

2024-0070A1

CONSEJO DEL PODER JUDICIAL
SECCION DE TRAMITE Y CORRESPONDENCIA

RECIBIDO POR: *[Signature]*

FECHA: *10/09/2024* HORA: _____

Honorable magistrado:

La Academia Dominicana de la Lengua y el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía tienen el placer de invitarle al acto de presentación del *Diccionario del español dominicano*, que se celebrará en la Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña el miércoles 18 de septiembre a las 7:00 p. m.

Esta es la segunda edición ampliada del *Diccionario del español dominicano*, el primer diccionario académico de la República Dominicana. En sus páginas se describen más de 11 000 palabras, con más de 14 000 acepciones, 4250 locuciones y 8000 ejemplos del vocabulario usual en el español dominicano que no tienen un uso común en el español general.

Con la publicación en papel y la puesta en línea del *Diccionario del español dominicano*, la Academia Dominicana de la Lengua y el Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía ofrecen una obra de consulta excepcional para el conocimiento de la variedad dominicana de la lengua española.

Por ello sería un gran honor contar con el beneplácito de su presencia en la presentación de esta obra que representa un aporte monumental para el estudio y el aprecio del acervo lingüístico de todos los dominicanos.

Atentamente,

Dr. Bruno Rosario Candelier
Director

Academia Dominicana de la Lengua

SUPREMA CORTE DE JUSTICIA
PRESIDENCIA

10 SEP 2024

Recibido por: *3:15 PM*

Hora: *Yardy Loraado*



DE MANUELA NÚÑEZ A BRUNO ROSARIO CANDELIER, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2024 <manuelaaltagracia283@gmail.com>

Respetable doctor:

El motivo de este correo es para solicitarle documentos concernientes al español dominicano o la ubicación de un establecimiento donde pueda adquirirlos. La razón por la cual hago esta petición es porque estoy realizando un proyecto de investigación llamado “Análisis valorativo de los rasgos fonéticos y lexicales de las canciones del dembow que escuchan los estudiantes del segundo ciclo del nivel secundario” y estoy presentado dificultad con recabar informaciones actualizadas, solo tengo a Orlando Alba (2004) *¿Cómo hablamos los dominicanos?*, en el marco teórico de la investigación.

Deseando obtener alguna respuesta de su parte y agradeciendo de antemano su disposición.

Manuela Núñez

DE BRUNO ROSARIO CANDELIER A MANUELA NÚÑEZ, 25 DE SEPTIEMBRE DE 2024 <ateneoinsular@hotmail.com>

Estimada Manuela:

Me complace comunicarle que puedo obsequiarle un ejemplar de mi libro *Perfil del español dominicano*, en el que hay algunos aspectos vinculados con el tema de su interés.

Si usted reside en Santo Domingo puede pasar por el local de la Academia Dominicana de la Lengua a procurar ese ejemplar y otros sobre la lengua y la literatura.

Si reside en Santiago puedo darle la dirección de mi oficina en Moca e indicarle el día y la hora en que puede venir.

Aguardaré su mensaje con mi cordial saludo.

Bruno Rosario Candelier

DE FABIO GUZMÁN ARIZA

De: Fabio J. Guzmán Ariza <fabio.guzman@academia.org.do>

Fecha: 28 de septiembre de 2024, 8:32:38 a. m. GMT-4

Para: a.ecuatorianadelalengua@gmail.com

Cc: academia lengua <acadom2003@hotmail.com>

Asunto: RV: Circular N° 004 DIRECTORES MIEMBROS ASALE

Estimados señores de la Academia Ecuatoriana de la Lengua:

En nombre de la Academia Dominicana de la Lengua y en respuesta a su atenta invitación de su circular núm. 4, nos dirigimos a ustedes para proponer una ponencia en la comisión de Lexicografía durante el XVII Congreso de ASALE, a celebrarse en Quito del 11 al 13 de noviembre de 2024.

Nuestra propuesta, que estará a cargo del suscrito académico Fabio J. Guzmán Ariza, lleva por título: “Instituto Guzmán Ariza de Lexicografía (Igallex): Nueva institución de investigación lexicográfica del español”. La intervención versará sobre la creación y los

trabajos que realiza el Igalex, destacando su papel como una nueva institución dedicada a la investigación lexicográfica en el ámbito del español dominicano y caribeño, así como su reciente publicación de la segunda edición del *Diccionario del español dominicano* (DED-2024).

Esperamos que esta propuesta sea considerada para su inclusión en la comisión de Lexicografía. Quedamos a su disposición para cualquier información adicional y agradecemos la oportunidad de participar.

Saludos cordiales,

Fabio J. Guzmán Ariza
Académico de número de la Academia Dominicana de la Lengua
Académico correspondiente de la Real Academia Española
Tel. 829-259-1990
fabio.guzman@academia.org.do
www.academia.org.do

DE DANIEL FERNÁNDEZ, 30 DE SEPTIEMBRE DE 2024
<drfernandez19@gmail.com>

Estimadas/os colegas:

En nombre de la junta directiva, me complace hacerles llegar adjunto el último número de *Glosas* (vol. 10, núm. 7).

Esperamos que lo disfruten.

Reciban muy cordial saludo,

Daniel R. Fernández
Coordinador de Información
Academia Norteamericana de la Lengua Española

DE ACADEMIA DOMINICANA DE LA LENGUA A DANIEL FERNÁNDEZ, 1 DE OCTUBRE DE 2024 <acadom2003@hotmail.com>
Re: GLOSAS, PUBLICACIÓN DE VOL. 10, NÚM. 7

Felicito a Daniel Fernández y a la editora de *Glosas* por esta valiosa publicación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.
Reciban las bendiciones del Altísimo.

Bruno Rosario Candelier
Academia Dominicana de la Lengua